



Asamblea General

Septuagésimo sexto período de sesiones

47^a sesión plenaria

Martes 7 de diciembre de 2021, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Shahid (Maldivas)

En ausencia del Presidente, el Sr. Manalo (Filipinas), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Se abre la sesión a las 15.00 horas.

Tema 78 del programa (continuación)

Los océanos y el derecho del mar

a) Los océanos y el derecho del mar

Informe del Secretario General (A/76/311 y A/76/311/Add.1)

Informe sobre la labor del Proceso Abierto de Consultas Oficiosas de las Naciones Unidas sobre los Océanos y el Derecho del Mar en su 21ª reunión (A/76/171)

Informe sobre la labor del Grupo de Trabajo Plenario Especial sobre el Proceso Ordinario de Presentación de Informes y Evaluación del Estado del Medio Marino a Escala Mundial, incluidos los Aspectos Socioeconómicos (A/76/391)

Proyecto de resolución (A/76/L.20)

b) La pesca sostenible, incluso mediante el Acuerdo de 1995 sobre la Aplicación de las Disposiciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 10 de Diciembre de 1982 relativas a la Conservación y Ordenación de las Poblaciones de Peces Transzonales y las Poblaciones de Peces Altamente Migratorios, e instrumentos conexos

Proyecto de resolución (A/76/L.18)

Sr. Sautter (Alemania) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme sumarme a las demás delegaciones para dar las gracias a los coordinadores de las consultas oficiosas sobre los dos proyectos de resolución que la Asamblea tiene hoy ante sí (A/76/L.20 y A/76/L.18), Sra. Natalie Morris-Sharma (Singapur) y Sr. Andreas Kravik (Noruega), por su extraordinaria coordinación a pesar de las difíciles condiciones de este año. Asimismo, agradecemos a la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar sus conocimientos especializados, su ardua labor y su apoyo constante a las delegaciones durante las consultas.

Alemania se adhiere plenamente a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros (véase A/76/PV.46).

Nos congratulamos de que el proyecto de resolución general de este año sobre los océanos y el derecho del mar reafirme el carácter universal y unificado de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM), marco jurídico en el que deben llevarse a cabo todas las actividades en los océanos y los mares. Alemania también subraya la necesidad de mantener la integridad de la Convención.

Habida cuenta de la universalidad y amplitud de la CNUDM, es importante reiterar que todas las reivindicaciones marítimas en los océanos y mares del mundo deben basarse en las disposiciones pertinentes de la CNUDM. No existe ninguna base jurídica para formular afirmaciones jurídicas como si existiera un órgano paralelo de derecho internacional para invalidar cuestiones que la CNUDM abarca de manera exhaustiva.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)



Aunque nuestra preocupación es de carácter general, nos preocupa en particular la afirmación de reivindicaciones marítimas ilegales y generalizadas en el mar de China meridional, así como la intimidación y la coacción continuas contra los derechos legítimos de otros Estados de la región a acceder a los recursos naturales en sus zonas económicas exclusivas. Instamos a todos los Estados a que formulen sus reivindicaciones marítimas y lleven a cabo sus actividades marítimas de conformidad con las disposiciones pertinentes de la CNUDM, así como a que solucionen sus controversias marítimas de forma pacífica y sin coacciones, con arreglo a los principios y las normas pertinentes de la Convención y sus mecanismos de solución de controversias, incluidos los que entrañan decisiones vinculantes de cortes y tribunales internacionales, que deben respetarse.

Exhortamos a todos los Estados a que respeten las libertades de navegación y sobrevuelo en alta mar y en las zonas económicas exclusivas, así como a todos los demás usuarios legítimos de los océanos y los mares, incluido el derecho de paso inocente por los mares territoriales. Esos derechos y esas libertades son primordiales para el comercio internacional y las conexiones de transporte, así como para la investigación científica marítima, las misiones navales y la prosperidad económica.

Nos preocupan los recientes intentos de restringir el ejercicio legítimo de esos derechos y libertades en el mar de China meridional, el mar Negro y otros lugares, en los que se han difuminado las distinciones claras que se establecen en la CNUDM entre las distintas zonas marítimas, por ejemplo, al emplear una terminología jurídica poco clara en la legislación nacional sobre el alcance geográfico de las competencias de los guardacostas y las leyes de seguridad del tráfico marítimo.

Reafirmamos nuestro apoyo a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, que se extienden a sus aguas territoriales, incluidas las que rodean Crimea.

Mantenemos nuestra posición de larga data de que el derecho de paso inocente por los mares territoriales corresponde a todas las categorías de buques, incluidos los buques de guerra y los buques gubernamentales, con independencia de su cargamento, y que no puede considerarse que ninguna de las disposiciones de la Convención, que refleja el derecho internacional previo vigente, autoriza a los Estados ribereños a hacer depender el paso inocente de cualquier categoría específica de buques extranjeros del consentimiento o la notificación previos.

Los requisitos de notificación de buques establecidos unilateralmente para los buques que ejercen su derecho de paso inocente y que no entran o salen del puerto o de las aguas interiores del Estado costero son incompatibles con el derecho internacional, como se refleja en la CNUDM.

Alemania ha defendido en todo momento el delicado equilibrio que se establece en la CNUDM entre los intereses legítimos de los Estados costeros y las libertades y los derechos de los que gozan todos los demás Estados, incluidos los Estados sin litoral, en las distintas zonas marítimas. Abogamos por ello, incluso en nuestra declaración de adhesión, y seguiremos haciéndolo.

Para concluir, permítasenos reafirmar nuestro respaldo constante de las obligaciones contraídas en virtud de la CNUDM en materia de cooperación bilateral, regional e internacional, en particular para la conservación y la gestión de los recursos marinos vivos, así como la protección y la preservación del medio marino.

Junto con nuestros asociados de la Unión Europea, esperamos con interés que se reanuden las negociaciones intergubernamentales sobre un acuerdo internacional jurídicamente vinculante en el marco de la CNUDM relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina en las zonas situadas fuera de las jurisdicciones nacionales. Tenemos la determinación plena de concluir lo antes posible, idealmente ya el próximo año, un ambicioso acuerdo de aplicación de medidas relacionadas con la diversidad biológica marina en las zonas situadas fuera de las jurisdicciones nacionales.

Sr. Fodda (Francia) (*habla en francés*): Francia suscribe plenamente la declaración formulada en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros (véase A/76/PV.46). Deseamos formular varias observaciones en representación del país. Al mismo tiempo, damos las gracias a Singapur y a Noruega por haber facilitado las negociaciones sobre los dos proyectos de resolución que figuran en nuestro programa (A/76/L.18 y A/76/L.20) en las circunstancias todavía complicadas de este año.

Se recuerda una vez más el alcance singular y el objetivo universal de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. La Convención, cuyo 40º aniversario se celebrará en 2022, establece un equilibrio fundamental entre las libertades, los derechos y las obligaciones de los Estados y los usuarios de todos los mares y océanos. Su objetivo es abarcar todos los aspectos: los diversos espacios marinos y sus límites, los derechos y las obligaciones conexos, y la protección y preservación del medio marino, así como la solución de controversias.

Habida cuenta de que la gobernanza sostenible de los océanos y la cooperación entre los Estados son esenciales para la paz y la estabilidad mundiales, es crucial defenderlas y garantizar que todas las actividades que se lleven a cabo en el mar se ajusten a ese marco jurídico mundial. El empeño de Francia al respecto es total.

En la Convención también se han especificado los derechos y las obligaciones de los Estados costeros y el régimen jurídico que rige las aguas adyacentes a su territorio. Sus disposiciones sobre la libertad de navegación y los derechos de tránsito, archipiélago y paso inocente son fundamentales. Nos adherimos a ese régimen con firmeza, por lo que, recientemente, hemos insistido en que se recuerde que deben respetarse plenamente las disposiciones de las partes II y IV de la Convención.

Además, en la Convención se prevé que las delimitaciones marítimas deben trazarse de conformidad con el derecho internacional “con espíritu de comprensión y cooperación” y, con ese fin, la Corte Internacional de Justicia ha elaborado un método de referencia que aplican el Tribunal Internacional del Derecho del Mar y los tribunales de arbitraje.

El marco jurídico que se establece mediante la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar podría fortalecerse. Francia apoya de manera activa la negociación en curso de un instrumento jurídicamente vinculante sobre la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Junto con nuestros asociados de la Unión Europea, respaldamos por completo ese proceso.

Seguiremos esforzándonos para que la negociación llegue a buen puerto en 2022. El objetivo es concertar un tratado sólido, eficaz y universal, que aporte un valor añadido real a la gobernanza actual en alta mar y proporcione las herramientas necesarias para la protección eficaz y el uso sostenible de sus recursos.

Otro gran desafío es el cambio climático y sus efectos en el aumento del nivel del mar. Por su presencia especialmente en el Pacífico y el Caribe, Francia se ve afectada y preocupada de manera particular. Por lo tanto, compartimos aún más las preocupaciones legítimas que expresan con fuerza los territorios de ultramar y los pequeños Estados insulares, para los cuales esta cuestión es fundamental. Francia desea encomiar la importante contribución de la Comisión de Derecho Internacional con respecto a las consecuencias jurídicas del aumento del nivel del mar. Tenemos que definir y

aplicar sin demora soluciones pragmáticas en el marco jurídico vigente.

Francia desea aprovechar la ocasión para rendir homenaje a la notable labor que han desempeñado en sus respectivas funciones los tres órganos creados en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

En primer lugar, la Comisión de Límites de la Plataforma Continental prosigue sin descanso su labor esencial y debe contar con recursos viables.

En segundo lugar, acogemos con satisfacción la labor de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos, que en la actualidad trabaja en la redacción del código de minería y en la elaboración continua de medidas de protección del medio ambiente.

En tercer lugar, acogemos con beneplácito la labor del Tribunal Internacional del Derecho del Mar.

Para concluir, permítaseme recordar que Francia acogerá una cumbre internacional sobre los océanos, la One Ocean Summit, el próximo mes de febrero, antes de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos, que se celebrará en Lisboa. Este acontecimiento refleja el deseo de Francia de contribuir a la agenda internacional sobre los mares y los océanos, dirigida por las Naciones Unidas.

Sr. Pham (Viet Nam) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la Sra. Natalie Morris-Sharma (Singapur) y al Sr. Andreas Kravik (Noruega) por haber coordinado una vez más las negociaciones sobre los proyectos de resolución A/76/L.20 y A/76/L.18, relativos a los océanos y el derecho del mar, y la pesca sostenible, respectivamente.

Los océanos y los mares son un recurso inmenso para la humanidad. Además, actúan como el salvavidas del comercio internacional y la puerta que conecta a personas, países y continentes. Su salud y resiliencia son fundamentales para la salud y el bienestar de la humanidad. El uso sostenible y la conservación de los océanos y los mares son cruciales para nuestros esfuerzos por recuperarnos de forma sostenible y reconstruir para mejorar tras la pandemia de enfermedad por coronavirus, así como por implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y en particular lograr el Objetivo 14.

Los Estados han reconocido la importancia de los océanos y los mares y han reafirmado el papel de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho

del Mar (CNUDM) como el marco jurídico más completo en el cual deben llevarse a cabo todas las actividades en los océanos y los mares. Reiteramos el carácter universal y unificado de la Convención y su importancia estratégica como base para la acción nacional, regional y mundial destinada a afrontar los desafíos comunes y lograr un desarrollo sostenible.

Es fundamental el pleno cumplimiento de la CNUDM, incluida la obligación de resolver las controversias por medios pacíficos y respetar plenamente los derechos de los Estados costeros en su espacio marítimo, que se definen en la Convención. Sobre esa base, Viet Nam y Alemania crearon el Grupo de Amigos de la CNUDM, un foro oficioso para mejorar la comprensión de la CNUDM e intercambiar buenas prácticas e ideas para contribuir mejor a la gobernanza oceánica. Hasta la fecha, 112 Estados se han convertido en miembros, y deseamos invitar a todos los demás Estados Miembros a unirse al Grupo de Amigos.

En relación con los mares, nos enfrentamos cada vez más a una serie de desafíos, como el uso insostenible de los recursos marinos, el cambio climático, el aumento del nivel del mar, la contaminación y la degradación del medio marino, que han amenazado la vida y los medios de subsistencia humanos y oceánicos, así como la sostenibilidad de los océanos. En particular, el aumento del nivel del mar se ha convertido en una amenaza actual a la humanidad. Nos congratulamos de que se debatiera al respecto en la 21ª reunión del Proceso Abierto de Consultas Oficiosas de las Naciones Unidas sobre los Océanos y el Derecho del Mar. Otros estudios y debates sobre las consecuencias multidimensionales de la subida del nivel del mar, incluidos los que han realizado la Sexta Comisión, la Comisión de Derecho Internacional y la reunión celebrada con arreglo a la fórmula Arria que convocó Viet Nam en octubre, pueden contribuir a promover la comprensión y las acciones conjuntas.

Aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento por la innovación y la dedicación de las Naciones Unidas, incluido ONU-Océanos, en el fortalecimiento de la cooperación y la coordinación durante el último año. Junto con otros órganos de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad puede y debe seguir contribuyendo a reforzar la seguridad marítima, como se puso de manifiesto en el debate abierto que se celebró en agosto de este año (véase S/2021/722). De igual modo, expresamos nuestro reconocimiento a los órganos establecidos en virtud de la CNUDM por su contribución constante a la promoción del estado de derecho y el mantenimiento del orden en el mar.

Con miras al futuro, acogemos con satisfacción las oportunidades de seguir avanzando en la conferencia intergubernamental sobre la elaboración de un instrumento internacional jurídicamente vinculante, en el marco de la Convención, relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, prevista para 2022.

El mantenimiento de la paz, la estabilidad, la seguridad marítima y la libertad de navegación y sobrevuelo en el mar de China meridional es una preocupación que comparten la región y el mundo y redundará en interés de todos. En el contexto de los acontecimientos complejos ocurridos en la región, todas las partes deben cumplir plenamente sus obligaciones jurídicas en virtud de la Convención, respetar los derechos, los intereses y las actividades económicas legítimas de los Estados correspondientes, resolver las controversias por medios pacíficos de conformidad con el derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas y la CNUDM, respetar los procesos diplomáticos y jurídicos, cumplir plenamente la CNUDM en la determinación de las reclamaciones marítimas y garantizar la libertad, la seguridad y la protección de la navegación y el sobrevuelo sin recurrir a medidas que puedan complicar la situación o crear tensiones, entre ellas la expansión y la militarización de los lugares ocupados.

La Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) se ha esforzado por fomentar la cooperación y la coordinación en el ámbito marítimo entre sus Estados miembros, entre otras cosas a través de un diálogo constructivo permanente sobre cuestiones de interés común. Viet Nam está decidido a trabajar con la ASEAN y China para aplicar de forma seria, exhaustiva y efectiva la Declaración sobre la Conducta de las Partes en el Mar de China Meridional de 2002 y negociar un código de conducta eficaz y sustantivo en el mar de China meridional, acorde con el derecho internacional, en particular con la CNUDM.

Sr. Carnahan (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos tienen el placer de copatrocinar el proyecto de resolución A/76/L.20, sobre los océanos y el derecho del mar.

Los Estados Unidos subrayan la importancia central del derecho internacional consagrado en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Todas las reclamaciones marítimas deben ajustarse al derecho internacional, como se refleja en las disposiciones de la Convención. Ante las tentativas de poner trabas al

ejercicio legítimo de los derechos y libertades de navegación previstos en el derecho internacional, es más importante que nunca que mantengamos nuestra firme determinación de defender esos derechos y libertades.

La afirmación de reivindicaciones marítimas ilícitas y generalizadas, incluso mediante la intimidación y la coerción constantes contra las explotaciones petrolíferas y de gas de larga data, así como contra la actividad pesquera, por parte de otros, representa una amenaza al orden internacional basado en normas. Los Estados tienen derecho a desarrollar y gestionar los recursos naturales con arreglo a sus derechos soberanos y sin ninguna injerencia.

Nuestra posición es sencilla: se deben respetar los derechos e intereses de todas las naciones, con independencia de su tamaño, poder político o capacidad militar. Como señaló el Secretario de Estado Blinken en una reunión del Consejo de Seguridad celebrada en agosto:

“En el mar de China meridional, hemos presenciado peligrosos encuentros entre buques en el mar y provocaciones pensadas para defender reivindicaciones marítimas ilegales” (S/2021/722, *anexo IX*).

Los Estados Unidos han dejado clara su preocupación por aquellos actos que intimidan a otros Estados para disuadirlos de acceder legalmente a sus recursos marítimos. Los Estados Unidos, al igual que otros países, entre ellos los que se disputan el mar de China meridional, hemos protestado contra ese comportamiento agresivo y las reclamaciones marítimas ilegales en ese mar. Como señaló el Secretario de Estado Blinken, hace cinco años, un tribunal arbitral constituido al amparo de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982 emitió una decisión unánime y jurídicamente vinculante para las partes en virtud de la cual rechazaba enérgicamente las reclamaciones marítimas ilegales y expansionistas del mar de China meridional por considerarlas incompatibles con el derecho internacional.

Los Estados Unidos han instado continuamente a todos los países a que, al formular sus reivindicaciones marítimas, se remitan al derecho internacional del mar reflejado en la Convención de 1982. De ese modo, estarían respetando principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas como la solución pacífica de controversias y la igualdad soberana de los Estados Miembros. Los intentos de resolver las controversias marítimas recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza se apartan de esos principios.

No solo les compete, sino que además es responsabilidad de todos los Estados Miembros defender las normas que hemos acordado cumplir y solucionar las controversias marítimas por la vía pacífica. Un conflicto en el mar de China meridional o en cualquier océano tendría graves consecuencias para la seguridad y el comercio a nivel mundial. Es más, cuando un Estado pasa por alto esas normas y no enfrenta consecuencias, no hace sino alimentar la impunidad y la inestabilidad en todas partes.

A ese respecto, exhortamos a todos los Estados a que resuelvan sus controversias territoriales y marítimas de manera pacífica y sin coerción y formulen sus reivindicaciones marítimas y lleven a cabo sus actividades en el ámbito marítimo de conformidad con el derecho internacional, plasmado en la Convención, a que respeten las libertades de navegación y sobrevuelo y otros usos legítimos del mar de que disfrutaban todos los usuarios del ámbito marítimo, y a que resuelvan las controversias de manera pacífica de conformidad con el derecho internacional. Exhortamos a todos los Estados a que velen por el cumplimiento efectivo del derecho internacional aplicable a la lucha contra la piratería y a que se movilicen en aras de la disuasión, la prevención y el enjuiciamiento de las organizaciones delictivas transnacionales y de quienes se dedican a la delincuencia transnacional en el mar.

Los Estados Unidos valoran la plataforma que ofrece la Asamblea General para promover importantes cuestiones relacionadas con los océanos. El proyecto de resolución anual sobre los océanos y el derecho del mar es una oportunidad para que la comunidad mundial determine las cuestiones clave relativas a los océanos y encuentre formas constructivas de abordarlas.

Muchas de las cuestiones que abordamos juntos a través del proyecto de resolución relativo a los océanos y el derecho del mar están interconectadas, y quizás ninguna cuestión sea más transversal que el cambio climático. Como dijo el Presidente Biden, el cambio climático es la amenaza existencial de nuestro tiempo. Las emisiones de gases de efecto invernadero están teniendo efectos devastadores en nuestros océanos, lo cual resulta catastrófico para nuestras comunidades y medios de vida en todo el mundo. Debemos valernos de todos los instrumentos que tengamos a mano, incluidas las numerosas soluciones basadas en los océanos de que disponemos, para doblar la curva de emisiones y aumentar nuestra resiliencia. Por ejemplo, debemos reducir drásticamente las emisiones del sector del transporte marítimo internacional. Debemos trabajar para aumentar las

energías renovables marinas, y debemos proteger y restaurar los ecosistemas costeros que almacenan carbono y protegen nuestras costas de los efectos del clima.

Los Estados Unidos se enorgullecen de los resultados que han conseguido junto con sus asociados en el 26° período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) celebrada en Glasgow. La COP26 logró crear un espacio para las cuestiones oceánicas en el marco de la CMNUCC, estableciendo un diálogo anual para que las partes avancen en la búsqueda de soluciones climáticas basadas en los océanos. Además, los Estados Unidos tienen el placer de haber promovido, con otros países, la Declaración sobre el Transporte Marítimo sin Emisiones para 2050 y de ser signatarios de la Declaración de Clydebank para fomentar el establecimiento de corredores marítimos ecológicos.

A los Estados Unidos también les complace haber anunciado en la COP26 que se unirá al Grupo de Alto Nivel para una Economía Sostenible de los Océanos. El Grupo de Alto Nivel para una Economía Sostenible de los Océanos entiende mejor que nadie lo que las soluciones basadas en los océanos pueden aportar a la hora de mantener el objetivo de limitar el calentamiento a 1,5 °C, y esperamos trabajar con nuestros asociados del Grupo y fuera de él para proteger nuestros océanos, nuestro clima, nuestro planeta y a nuestra población. Como miembro del Grupo, los Estados Unidos elaborarán un plan sostenible de los océanos para gestionar de forma sostenible su zona oceánica bajo jurisdicción nacional.

Uno de los posibles efectos climáticos que debemos afrontar colectivamente es el aumento del nivel del mar, que puede suponer una amenaza importante a las comunidades costeras y las naciones insulares de todo el mundo. Colaboraremos con otros países para hacer frente a la crisis climática, incluida la amenaza del aumento del nivel del mar. Eso incluye estudiar formas de promover nuestro objetivo común de proteger de manera adecuada las zonas marítimas frente a los desafíos, y hacerlo de una manera que todos podamos apoyar por considerarla compatible con el derecho internacional.

Los Estados Unidos siguen apoyando los esfuerzos de los Estados por delimitar y publicar sus líneas de base y los límites de sus zonas marítimas, de conformidad con el derecho internacional, reflejado en la Convención. Esa práctica ofrece un contexto útil y aclara las reivindicaciones marítimas de los Estados relacionadas, entre otras cosas, con el futuro aumento del nivel del mar, y acogemos con agrado los nuevos

debates sobre las medidas que pueden adoptarse para proteger los intereses de los Estados, de conformidad con el derecho internacional, en relación con la subida del nivel del mar.

Otro importante problema mundial que se aborda en el proyecto de resolución sobre los océanos y el derecho del mar es la contaminación por plásticos de los océanos. Cada año, llegan al océano más de 8 millones de toneladas de plásticos contaminantes, cantidad que se prevé aumentará si no se toman medidas inmediatas para invertir esa tendencia mundial. La contaminación por plásticos afecta a la seguridad ambiental y alimentaria, al transporte marítimo, al turismo, a la estabilidad económica, a la gestión de los recursos y, posiblemente, a la salud humana. La producción, el uso y la eliminación de plásticos representan alrededor del 4 % de las emisiones de gases de efecto invernadero, que se prevé que sigan aumentando en el futuro si no se toman medidas. Debemos avanzar con respecto a la cuestión e intensificar nuestros esfuerzos lo antes posible.

Los Estados Unidos se adhieren a la acción mundial para combatir la contaminación por plásticos de los océanos, en particular apoyando el inicio de negociaciones sobre un instrumento jurídico internacional que sea innovador y tenga en cuenta las diferentes circunstancias nacionales. También debemos garantizar que un instrumento jurídico mundial para combatir la contaminación por plásticos ayude a los países más necesitados con los recursos financieros para aplicar el acuerdo. Tenemos la suerte de contar con el marcado interés de un conjunto diverso de partes interesadas, dado que la lucha contra la contaminación por plásticos requerirá la colaboración de todos nosotros.

Los Estados Unidos también reconocen los esfuerzos que se están realizando para que 2022 sea un año extraordinario para los océanos. Esperamos con gran interés la próxima conferencia Nuestro Océano, que los Estados Unidos están sumamente agradecidos de organizar junto con el Presidente Whipps, de Palau, en Koror, los días 16 y 17 de febrero de 2022. Las conferencias Nuestro Océano —seis hasta la fecha— han demostrado ser importantes catalizadores a la hora de adoptar importantes medidas internacionales para proteger el océano y sus recursos, lo que ha dado lugar a nuevos compromisos por valor de más de 91.000 millones de dólares.

La conferencia de 2022, titulada “Nuestro océano, nuestro pueblo, nuestra prosperidad”, aprovechará el impulso de las conferencias anteriores para movilizar nuevos y ambiciosos anuncios dirigidos a proteger nuestro

océano, a nuestro pueblo y nuestro planeta. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que amplíe su labor asumiendo nuevos compromisos significativos y convincentes en las seis esferas temáticas de la conferencia, a saber, el cambio climático, la pesca sostenible, las economías azules sostenibles, las zonas marinas protegidas, la protección marítima y la contaminación marina. Esperamos que las conferencias de 2022 en Palau y de 2023 en Panamá sean un éxito.

Los Estados Unidos también esperan trabajar con las delegaciones en otro proceso crítico en curso aquí en las Naciones Unidas: la negociación de un nuevo instrumento internacional jurídicamente vinculante en virtud de la Convención sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina fuera de las zonas de jurisdicción nacional, el llamado acuerdo sobre la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional.

Los Estados Unidos entienden la importancia crucial de la diversidad biológica marina en alta mar, y consideran que el nuevo acuerdo sobre la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional ofrecerá una oportunidad sin precedente para coordinar la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina en alta mar en todos los regímenes de ordenación, que incluye la creación de zonas marinas protegidas en alta mar. El acuerdo sobre la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional no solo dará lugar a una conservación significativa y basada en la ciencia y a un uso sostenible de la diversidad biológica marina de dichas zonas, sino que también protegerá las libertades en alta mar y promoverá la investigación científica marina.

Damos las gracias y felicitamos a la Presidenta de la Conferencia Intergubernamental para la elaboración de un instrumento relativo a la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, Sra. Rena Lee, de Singapur, por su liderazgo constante para ayudarnos a mantener el impulso durante el intervalo entre períodos de sesiones, y valoramos la cooperación constructiva de las delegaciones encargadas del instrumento, especialmente habida cuenta de los desafíos que plantea la pandemia. Los Estados Unidos están decididos a desempeñar un papel de liderazgo en estas negociaciones vitales y esperan con interés la próxima sesión de negociación.

A los Estados Unidos también les complace copatrocinar el proyecto de resolución A/76/L.18, sobre la pesca sostenible. Al igual que con el proyecto de

resolución A/76/L.20, relativo a los océanos y el derecho del mar, las limitaciones de nuestra capacidad para reunirnos y negociar desembocaron en un acuerdo para proporcionar únicamente actualizaciones técnicas del proyecto de resolución sobre la pesca sostenible.

Agradecemos la cooperación constructiva de las delegaciones, bajo el paciente liderazgo del coordinador, para elaborar un enfoque pragmático con vistas a reprogramar las reuniones relacionadas con la pesca sostenible, que tuvieron que suspenderse debido a la pandemia. Los Estados Unidos esperan con interés la 15ª ronda de consultas oficiosas de los Estados partes en el Acuerdo sobre la Aplicación de las Disposiciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 10 de Diciembre de 1982 relativas a la Conservación y Ordenación de las Poblaciones de Peces Transzonales y las Poblaciones de Peces Altamente Migratorios en el primer semestre de 2022; el examen de la pesca de fondo, también en 2022; y la 16ª ronda de consultas oficiosas de los Estados partes en el Acuerdo de las Naciones Unidas sobre las Poblaciones de Peces y la reanudación de la Conferencia de Examen en 2023.

Alentamos a los Estados y a las organizaciones pertinentes a que consideren la posibilidad de proporcionar información actualizada que pueda servir de base para el próximo taller sobre la aplicación de medidas para hacer frente a los efectos de la pesca de fondo en los ecosistemas marinos vulnerables y la sostenibilidad a largo plazo de las poblaciones de peces de aguas profundas.

Aunque no hemos tenido la oportunidad de debatir nuevas cuestiones sustantivas en el proyecto de resolución sobre la pesca sostenible, el proyecto de resolución reconoce nuestros logros colectivos en relación con la entrada en vigor del Acuerdo para Impedir la Pesca No Reglamentada en Alta Mar en el Océano Ártico Central, así como la Declaración de 2021 en Favor de la Pesca y la Acuicultura Sostenibles del Comité de Pesca de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. A pesar de estos logros, también reconocemos nuevos desafíos en el ámbito de la ordenación de la pesca.

Las actividades de pesca continúan en todo el mundo, contribuyendo a los medios de subsistencia y a la seguridad alimentaria en estos tiempos difíciles, incluso cuando la enfermedad por coronavirus (COVID-19) sigue dificultando el seguimiento de algunas pesquerías. La comunidad internacional también se ha centrado con nueva urgencia en ejemplos concretos de actividades de pesca que no se controlan debidamente, como la pesca

ilegal, no declarada y no reglamentada, que afecta a todos los ámbitos, desde la salud de nuestros ecosistemas y comunidades costeras hasta las condiciones de trabajo de los observadores y las tripulaciones, pasando por el desarrollo económico y la prosperidad de los distintos Estados Miembros. Continuaremos exhortando a los Estados del pabellón a que asuman una mayor responsabilidad respecto de esas actividades y adopten medidas de gestión más enérgicas, según sea necesario, en las organizaciones regionales de ordenación pesquera.

Con respecto a los proyectos de resolución sobre los océanos y la pesca, remitimos a los Estados Miembros a nuestra declaración general de 18 de noviembre, formulada ante la Segunda Comisión en su 76º período de sesiones, que aborda nuestras preocupaciones en relación con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la Agenda de Acción de Addis Abeba y la transferencia de tecnología, y subraya la independencia de la Organización Mundial del Comercio.

Quisiéramos dar las gracias a los coordinadores de las consultas oficiosas sobre ambos proyectos de resolución —la Sra. Natalie Morris-Sharma, de Singapur, y el Sr. Andreas Kravik, de Noruega— por su excelente labor de coordinación de los proyectos de resolución con las modalidades de trabajo virtual, adoptadas a raíz de la pandemia de COVID-19. Asimismo, queremos agradecer a la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar sus conocimientos especializados y su ardua labor durante las consultas virtuales sobre ambos proyectos de resolución.

Por último, expresamos nuestro agradecimiento por la flexibilidad y la cooperación que han demostrado las delegaciones al adaptarse a los formatos virtuales empleados para nuestras consultas sobre ambos proyectos de resolución. Esperamos que este espíritu de flexibilidad y cooperación caracterice nuestros esfuerzos para abordar los numerosos y complejos problemas que nos aguaran en relación con los océanos y la pesca.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General por su informe sobre los océanos y el derecho del mar (A/76/311). El Pakistán también desea dar las gracias a las delegaciones de Singapur y Noruega por coordinar el proyecto de resolución A/76/L.20, sobre los océanos y el derecho del mar, y el proyecto de resolución A/76/L.18, relativo a la pesca sostenible, respectivamente.

Los océanos son un elemento cardinal, no solo para los habitantes de las zonas costeras, sino para la humanidad en su conjunto. Dependemos de los océanos

para la alimentación, el comercio, el transporte, la energía y el equilibrio ecológico mundial. Por eso, es fundamental que entendamos la repercusión de la actividad humana en nuestros océanos. Por consiguiente, mejorar la gobernanza de los océanos y fortalecer los marcos jurídicos correspondientes es esencial para la paz y la seguridad internacionales, la interconectividad, la economía azul y el libre comercio.

El régimen jurídico internacional por el que se rigen todas las actividades que se realizan en los océanos y los mares está constituido por varios instrumentos jurídicos mundiales, regionales y bilaterales, así como del derecho internacional consuetudinario. Desde su aprobación, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y las instituciones afiliadas que rigen el derecho del mar han desempeñado un importante papel para velar por el uso armonioso y prudente de los recursos de los océanos para toda la humanidad. El Pakistán también concede gran importancia a la labor de los tres órganos creados en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar: el Tribunal Internacional del Derecho del Mar, la Comisión de Límites de la Plataforma Continental y la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos.

La labor que lleva a cabo la Comisión de Límites de la Plataforma Continental es cada año más intensa debido al número cada vez mayor de propuestas de los Estados para determinar los límites de sus plataformas continentales más allá de las 200 millas náuticas. A ese respecto, quisiéramos reiterar que, al examinar las presentaciones, la Comisión debe tener debidamente en cuenta en cuenta su reglamento. Cuando exista una controversia terrestre o marítima, la Comisión no examinará la presentación de ninguno de los Estados implicados en la controversia hasta que todos los Estados partes en ella den su consentimiento, de conformidad con el artículo 5 a) del anexo I del reglamento de la Comisión de Límites de la Plataforma Continental.

El Pakistán reitera la importancia de avanzar en cuanto al proyecto de tratado en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Reiteramos que el principio del patrimonio común de la humanidad debe guiar y sustentar el nuevo régimen jurídico. Constituye el fundamento jurídico sólido de un régimen justo y equitativo, que permite a todos los países aprovechar el potencial que representa la diversidad biológica marina en lo relativo a la seguridad alimentaria y la prosperidad económica

a nivel mundial, así como dar respuesta a los problemas referentes a la conservación y el uso sostenible de los recursos genéticos marinos localizados en las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional.

Aunque sigue habiendo diversidad de opiniones sobre una serie de cuestiones clave relacionadas con la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, instamos a todas las delegaciones a que adopten un enfoque equilibrado y progresista durante el próximo período de sesiones. Es esencial centrarse en lograr un resultado de calidad que nos permita alcanzar una solución consensuada.

La idea de una economía azul reconoce que los mares y los océanos son los principales motores del desarrollo económico y que presentan numerosas posibilidades de innovación y crecimiento. El interés que el Pakistán tiene en ella proviene de un litoral de más de 1.000 kilómetros, una zona económica exclusiva de unos 290.000 kilómetros cuadrados, el puerto de Karachi y el puerto de aguas profundas de Gwadar, de reciente construcción. También somos una parte interesada importante en el marco de protección del océano Índico, que abarca la lucha contra la piratería, así como la trata de personas y el contrabando de drogas.

El océano Índico representa una vía cada vez más importante para el comercio mundial. Recibe un tráfico marítimo internacional que incluye la mitad de la carga en contenedores del mundo, un tercio de la carga a granel y dos tercios de los cargamentos de petróleo. Sin embargo, los problemas emergentes, que van desde la piratería y las controversias por las aguas territoriales hasta las presiones ambientales mundiales sobre los recursos costeros y marinos, plantean desafíos considerables a los encargados de formular políticas. El océano Índico ofrece un potencial prometedor para la cooperación y la colaboración mutuas, pero la competencia geoestratégica y la búsqueda del dominio militar por parte de algunos Estados han puesto en grave peligro ese potencial. La comunidad internacional debe comprender que un conflicto militar en Asia Meridional podría arriesgar la estabilidad de una región, que es fundamental para el comercio mundial y la paz y la seguridad mundiales.

También nos preocupa la politización de las cuestiones relacionadas con el mar de China meridional. El Pakistán sostiene que la solución de las controversias relacionadas con el mar de China meridional se encuentra entre los países interesados. Los países de fuera de la región deben respetar las negociaciones y el proceso

que deseen utilizar las partes interesadas para solucionar sus controversias.

Para concluir, el Gobierno del Pakistán está plenamente decidido a trabajar en aras del desarrollo sostenible de su alianza de la economía azul en el contexto de la Agenda 2030, en particular el Objetivo de Desarrollo Sostenible 14, relativo a la conservación de los océanos. Estamos dispuestos a cooperar y colaborar con otras naciones amigas y con asociados de la región y de todo el mundo para hacer realidad ese objetivo en beneficio común de toda la humanidad.

Sra. De Souza Schmitz (Brasil) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias a Noruega y a Singapur por haber facilitado las consultas que dieron lugar a los textos de este año del proyecto de resolución general A/76/L.20, sobre los océanos y el derecho del mar, y del proyecto de resolución A/76/L.18, relativo a la pesca sostenible. El Brasil se complace en copatrocinar de nuevo ambos proyectos de resolución. Permítaseme también expresar nuestro agradecimiento por el espíritu de cooperación que siguió prevaleciendo entre las delegaciones durante la redacción de esos proyectos de resolución.

De igual modo, acogemos con beneplácito el informe del Secretario General sobre los océanos y el derecho del mar (A/76/311), así como los informes más recientes sobre la labor del Proceso Abierto de Consultas Oficiosas de las Naciones Unidas sobre los Océanos y el Derecho del Mar (A/76/171) y del Grupo de Trabajo Plenario Especial sobre el Proceso Ordinario de Presentación de Informes y Evaluación del Estado del Medio Marino a Escala Mundial, incluidos los Aspectos Socioeconómicos (A/76/391).

En 2021, el Brasil perdió a dos de sus expertos más destacados en la esfera de los océanos y el derecho del mar con el fallecimiento del Contralmirante Jair Alberto Ribas Marques y el Profesor Fábio Hazin.

Quisiera reconocer la inestimable contribución del Contralmirante Ribas a la labor de la Comisión de Límites de la Plataforma Continental. Desde que fue elegido por primera vez en 2012, trabajó incansablemente para lograr que se aplicara la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, al tiempo que compartía sus conocimientos especializados sobre hidrografía y oceanografía con otros miembros de la Comisión. Para llevar a cabo su labor en la Comisión, el Brasil tuvo el honor de presentar la candidatura de uno de sus mejores expertos en hidrografía, oceanografía, geología y geofísica, el Vicealmirante Antonio Fernando Garcez Faria, a las

elecciones que tendrán lugar mañana. Esperamos seguir respaldando la labor de la Comisión en su papel fundamental de facilitar la aplicación de la Convención sobre el Derecho del Mar (CNUDM).

También quisiera reconocer la gran contribución que hizo el Profesor Fábio Hazin a las negociaciones internacionales relacionadas con la pesca. En el momento de su fallecimiento, el Profesor Hazin presidía la 15ª ronda de consultas oficiosas de los Estados partes en el Acuerdo sobre la Aplicación de las Disposiciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 10 de Diciembre de 1982 relativas a la Conservación y Ordenación de las Poblaciones de Peces Transzonales y las Poblaciones de Peces Altamente Migratorios. Asimismo, presidió las últimas cuatro consultas oficiosas de los Estados partes, entre ellas la más reciente Conferencia de Revisión del Acuerdo sobre las Poblaciones de Peces, el Comité de Pesca de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y la Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico, así como otros organismos. El Brasil agradece que haya contribuido a la promoción del estado de derecho en la esfera de la pesca sostenible.

Mi país considera de suma importancia mejorar nuestra comprensión común de las repercusiones de la actividad humana en nuestros océanos. A ese respecto, la finalización y puesta en marcha de la Segunda Evaluación Mundial de los Océanos, que tuvo lugar en 2021, fue un valioso resultado del segundo ciclo del Proceso Ordinario, sobre todo en lo que respecta a las carencias en materia de conocimiento y la creación de capacidad. Los esfuerzos nacionales, regionales y mundiales en el marco del Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible son también fundamentales para aprovechar el potencial de las ciencias oceánicas y fortalecer la conexión entre la ciencia y las políticas para los océanos. Además, la 21ª reunión del Proceso Abierto de Consultas Oficiosas de las Naciones Unidas sobre los Océanos y el Derecho del Mar proporcionó información importante sobre las repercusiones y los desafíos del aumento del nivel del mar.

El Brasil desea reafirmar su implicación en cuanto a la aplicación del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 14. En ese contexto, esperamos con interés la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos de 2022, que se celebrará en Lisboa, en un momento oportuno para fortalecer y movilizar las alianzas en apoyo a la aplicación del ODS 14 y la implementación de la Agenda 2030.

El Brasil respalda firmemente las negociaciones en curso de un instrumento jurídicamente vinculante sobre la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Esperamos con interés implicarnos con todas las delegaciones el próximo año en el cuarto período de sesiones de la Conferencia Intergubernamental sobre un instrumento jurídicamente vinculante en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar para la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, que aborde con eficacia las cuestiones relacionadas con el acceso y la utilización de los recursos genéticos marinos, en particular en lo que se refiere a compartir los beneficios.

Al acercarse el 40º aniversario de la aprobación de la Convención sobre el Derecho del Mar, el Brasil también desea reafirmar su respaldo de los objetivos, los propósitos y los principios consagrados en la Convención, que establece el marco jurídico universal para todas las actividades en los océanos y los mares. Además, reconocemos el éxito y la importancia de los órganos creados en el marco de la Convención: la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos, el Tribunal Internacional del Derecho del Mar y la Comisión de Límites de la Plataforma Continental. Cada uno de ellos ha venido aportando contribuciones fundamentales a la aplicación del marco jurídico establecido por la Convención sobre el Derecho del Mar.

En varias ocasiones, el Brasil ha subrayado la importancia de reforzar la seguridad marítima, en particular en caso de derrame de petróleo en el mar. Los Estados deben cooperar por completo en las investigaciones relacionadas con los derrames de petróleo en el mar, de conformidad con el artículo 94 de la Convención. De manera más concreta, los Estados deben compartir información sobre el tráfico marítimo de los buques que enarbolan su pabellón y navegan por las zonas marítimas afectadas. Ello es fundamental en las investigaciones relacionadas con ese tipo de incidentes para garantizar la rendición de cuentas y el estado de derecho. Agradecemos a todas las delegaciones que se han implicado de forma constructiva para redactar un párrafo al respecto en la resolución general de este año sobre los océanos y el derecho del mar.

Como mi delegación ha señalado con anterioridad, en 2019, un derrame grave de petróleo crudo pesado en el mar afectó al Brasil. El petróleo derramado, que no fue extraído en nuestro país, procedía de un buque que procuraba deliberadamente evitar su detección. Confiamos

con sinceridad en que se refuerce la cooperación entre los Estados en ese ámbito para frenar ese comportamiento y evitar que se repitan hechos similares.

Para concluir, deseo agradecer al equipo de la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar su labor durante el proceso de consultas, en sobre todo en las circunstancias difíciles que ha impuesto la pandemia. Siguiendo la tradición, su papel ha sido fundamental para elaborar el documento final que la Asamblea General tiene hoy ante sí.

Sr. Ruidíaz Pérez (Chile): Chile desea agradecer a la coordinadora de Singapur del proyecto de resolución A/76/L.20, sobre los océanos y el derecho del mar, y al coordinador de Noruega del proyecto de resolución A/76/L.18, sobre la pesca sostenible, por sus esfuerzos para alcanzar textos equilibrados que permiten un consenso para una amplia cantidad de Estados Miembros. Por eso, mi delegación ha copatrocinado los proyectos.

Asimismo, Chile toma nota y valora el informe del Secretario General (A/76/311) y reconoce el trabajo desplegado durante este período por la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar en las múltiples tareas que le fueron asignadas.

Para Chile, la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM) constituye la piedra angular del derecho internacional para los asuntos marítimos, ya que es la base legal para el desarrollo de las actividades en los océanos y establece el marco de cooperación, colaboración y entendimiento entre los Estados para la conservación del océano, la protección de los ecosistemas marinos y el uso sustentable de sus recursos.

La seguridad jurídica que proporciona la Convención es un avance fundamental en el derecho internacional, ya que constituye un sólido régimen jurídico que define con precisión las zonas marítimas y los derechos de los que gozan los Estados ribereños sobre estas, incluida la plataforma continental de 200 millas marinas y la plataforma continental extendida. Chile también valora el establecimiento de la Zona, así como el estatuto jurídico de la alta mar.

Chile participa activamente en el Consejo y la Asamblea de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos, donde se discuten normas y directrices de gran importancia para la regulación de la Zona y donde es necesario proveer un marco legal para las actividades de explotación, en cumplimiento de las disposiciones de la Convención y su Acuerdo relativo a la Aplicación de 1994. Ese marco jurídico, que debe incluir regulación

ambiental, debe ser completo y de alto nivel para cautelar los derechos de las futuras generaciones.

En ese sentido, Chile desea expresar su preocupación por la activación de la norma de la sección 1, párrafo 15, del anexo del Acuerdo de 1994 relativo a la Aplicación de la Parte XI de la CNUDM. Estimamos que es un tema que debe ser de preocupación para la Asamblea General, por lo que, junto a Costa Rica y la República Dominicana, hicimos un esfuerzo para llamar la atención de los miembros respecto a los desarrollos que impactan en amplios espacios del suelo y del subsuelo marinos, que constituyen un patrimonio común de la humanidad, en especial en estas circunstancias excepcionales.

Por ello, se incorporaron actualizaciones al párrafo 66 del proyecto de resolución general. En efecto, el impacto de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha impedido que los Estados puedan negociar significativamente, al menos desde marzo de 2020, en Nueva York, Kingston y en todo el mundo. Más recientemente, las preocupantes noticias sobre la nueva variante nos llevan a reiterar la preocupación por un hecho innegable, a saber, que los Estados partes en la Convención han tenido y tienen un obstáculo insuperable para negociar el código de minería, un impedimento que probablemente no se eliminará en los meses que vienen.

Chile considera que se requiere completar un marco regulatorio eficaz, adecuado y ampliamente discutido antes de que se inicie la explotación minera en la Zona, a fin de asegurar el efectivo cumplimiento de las normas aplicables del Acuerdo de 1994 relativo a la Aplicación. Para acordar ese marco, es esencial que todos los Estados participen en las negociaciones en reuniones presenciales, lo que es imposible en las actuales circunstancias. Hasta el momento, hemos perdido un tiempo precioso, lo que no es responsabilidad de los Estados.

Por ello, hacemos un llamamiento a los Estados partes en la CNUDM para que, en las instancias pertinentes de la Asamblea de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos y en la reunión de los Estados partes en la Convención, debatamos con pragmatismo sobre las alternativas, tomando en consideración que enfrentamos un período sin precedentes a causa de la pandemia de COVID-19.

Además, Chile desea destacar cuatro temas adicionales que considera importantes para la agenda oceánica y que deben continuar siendo considerados muy especialmente por la Asamblea General.

Primero, Chile destaca la relevancia de la elaboración de un nuevo acuerdo internacional jurídicamente vinculante en el marco de la CNUDM para la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Chile lamenta que no se haya podido celebrar la cuarta conferencia intergubernamental sobre ese acuerdo durante 2020 ni 2021 a causa de la pandemia y espera que pueda celebrarse en marzo de 2022, como se ha previsto. Saludamos asimismo el liderazgo de la Presidenta de la Conferencia, quien ha hecho importantes esfuerzos en el período entre sesiones.

Esperamos que este nuevo acuerdo nos proporcione el marco jurídico para asegurar la conservación y el uso sustentable de la biodiversidad en aguas fuera de la jurisdicción nacional, que, entre otras cosas, permita establecer áreas marinas protegidas en esa zona, con el objeto de proteger al menos el 30 % de los océanos para 2030, una meta que estableció la ciencia para garantizar la salud de los océanos a nivel mundial.

Como segundo aspecto relevante, consideramos que la contaminación de los océanos, en especial la contaminación por plásticos, constituye un tema que debemos tratar con urgencia. Chile, en el plano nacional, ha implementado medidas como la prohibición de la entrega en supermercados y comercios de bolsas de plástico de un solo uso desde 2019. Valoramos que muchos otros Estados estén implementando medidas similares, incluso en Latinoamérica y el Caribe.

Chile contribuyó a la creación del Grupo de Amigos contra la Contaminación por Plásticos, que codirige con Portugal en Nairobi, y participa activamente en el Grupo de Amigos de Nueva York, liderado por Noruega, Maldivas y Antigua y Barbuda. Esperamos que durante 2022 avancemos decididamente en un acuerdo internacional para enfrentar este problema a través de compromisos multilaterales.

Como tercer punto, quisiera mencionar que Chile ha impulsado sistemáticamente desde 2015 varias acciones para resaltar la importancia del nexo que existe entre el océano y el cambio climático. Ese enfoque lo materializamos como Presidencia del 25º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP25), que denominamos la “Convención Azul”. Nuestro trabajo en esta materia comprendió un extenso período que comenzó en 2019 y logró importantes avances en 2021 con la COP26 de Glasgow.

Por ello, Chile desea destacar en la Asamblea que la decisión 1/COP26 de la COP26 incluye varios párrafos relativos al océano y contiene mandatos concretos para las partes y toda la estructura institucional de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, con el objetivo de avanzar en acciones concretas para consagrar oficialmente el océano como un elemento importante de las políticas de cambio climático.

Como cuarto punto, finalmente, mi país expresa su apoyo al proceso para el desarrollo de un marco mundial de la diversidad biológica posterior a 2020 en el marco del Convenio sobre la Diversidad Biológica, y espera que la comunidad internacional se sume a los esfuerzos para proteger el 30 % de los océanos para 2030.

Por último, deseamos reiterar nuestro compromiso con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos. Esperamos que se pueda celebrar en junio de 2022 y, de esta forma, avanzar en acciones concretas para asegurar la preservación del océano y alcanzar las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14.

Sr. Martinsen (Argentina): En primer lugar, permítaseme agradecer a Singapur y a Noruega por el liderazgo y los esfuerzos que han realizado en la conducción de las negociaciones de los dos proyectos de resolución (A/76/L.18 y A/76/L.20), que hoy la Asamblea General tiene ante sí.

Como cada año, mi delegación desea reiterar que la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM) es una de las contribuciones más claras al fortalecimiento de la paz, la seguridad, la cooperación y las relaciones de amistad entre las naciones. Sin duda, la Convención constituye uno de los instrumentos internacionales con mayores repercusiones y proyecciones económicas, estratégicas y políticas. El objetivo de los negociadores de la Convención fue solucionar todas las cuestiones relativas al derecho del mar en un único instrumento. Por tanto, sus disposiciones conforman un delicado equilibrio de derechos y obligaciones que debe ser preservado, incluso al abordar los nuevos desafíos relacionados con el derecho del mar por medio de los procesos establecidos en el marco de la Asamblea General.

La biodiversidad marina de las zonas situadas fuera de los límites de la jurisdicción nacional es uno de los temas más relevantes del derecho internacional actual. La Argentina apoya la regulación de la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas fuera de la jurisdicción nacional mediante la elaboración de un acuerdo multilateral, en el marco de la CNUDM.

Mi país también apoya el mandato de la conferencia intergubernamental convocada a tal efecto.

La gestión de los recursos ubicados más allá de la jurisdicción nacional, a criterio de la Argentina, debe quedar regulada y controlada por instituciones mundiales que representen adecuadamente a la comunidad internacional en su conjunto. Los tres períodos de sesiones, que tuvieron lugar en 2008 y 2009, se desarrollaron en un clima constructivo, y esperamos mantener el impulso durante el cuarto período de sesiones. Lamentablemente, este ha tenido que ser postergado en dos ocasiones debido a la pandemia de enfermedad por coronavirus.

La conservación y el uso sustentable de los océanos y sus recursos son esenciales para la Argentina. Trabajamos continuamente por aumentar el conocimiento del mar, fortalecer la regulación de las pesquerías, luchar contra la pesca ilegal, eliminar las subvenciones a la pesca, frenar la sobrepesca, recuperar las poblaciones de peces y proteger la biodiversidad. En ese contexto, los organismos competentes coordinan actividades de vigilancia y control de los espacios marítimos jurisdiccionales argentinos, desplegando sus medios respectivos en el marco del Plan de Acción Internacional para Prevenir, Desalentar y Eliminar la Pesca No Declarada, No Reglamentada e Ilegal. Nuestro país trabaja activamente por lograr las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14, con miras a proteger y conservar los espacios marítimos representativos de hábitats y ecosistemas.

Para ello, la Argentina creó el sistema nacional de zonas marinas protegidas en 2014. Los residuos marinos se encuentran en todos los mares del mundo y alcanzan todas las latitudes y profundidades. Como consecuencia de ello, la contaminación de los ecosistemas marino-costeros y sus interacciones con la biodiversidad son una problemática compleja y de naturaleza multisectorial, con implicancias económicas, sociales y ambientales a nivel global.

Destacamos la importancia de que se aborde esta problemática desde el ámbito de la Asamblea General. La CNUDM dedica una sección, la Parte XII, a la protección y preservación del medio marino, y contiene disposiciones específicas sobre el aprovechamiento del mar y sus recursos y, asimismo, sobre la conservación de los recursos, en particular los vivos, y la preservación del medio marino.

En un lugar destacado, dentro del abanico de nuevos desafíos, se debe mencionar el cambio climático. La última Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático

acaba de tener lugar en Glasgow. La Argentina está dando pasos de fuerte compromiso con la acción climática global, centrados primero en plasmar su contribución determinada a nivel nacional, a través de más de 170 medidas concretas de mitigación y adaptación al cambio climático.

Mi país desea reiterar su preocupación por una tendencia creciente a procurar que, a través de las resoluciones de la Asamblea General, se intente legitimar que las organizaciones regionales de ordenación pesquera tomen medidas que exceden su ámbito de aplicación espacial, material y personal. La Argentina se opone a que las resoluciones de la Asamblea General puedan ser interpretadas en tal sentido, en particular respecto de medidas con las que esas organizaciones pretenden arrogarse cualquier tipo de autoridad sobre los buques con pabellón de países que no son miembros de esas organizaciones.

Finalmente, la Argentina desea expresar su reconocimiento a todo el personal de la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar por su profesionalidad, su seriedad y su dedicación, así como por la enorme asistencia que brinda espontáneamente a los Estados Miembros, y reitera la necesidad de que se la dote con recursos suficientes para cumplir adecuadamente su mandato.

(continúa en inglés)

Por último, pero no por ello menos importante, en calidad de Presidente de la 31ª Reunión de los Estados Partes, quisiera recordar a todos y cada uno la necesidad de que mañana haya *quorum* en la Reunión, porque, de lo contrario, no podremos llegar a un resultado satisfactorio. Por ello, insto encarecidamente a todas las delegaciones que aún no han presentado sus credenciales a que lo hagan y a que asistan a la sesión de mañana en este Salón.

Sr. Hollis (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) *(habla en inglés)*: El Reino Unido acoge con beneplácito el texto del proyecto de resolución general de este año, relativo a los océanos y el derecho del mar (A/76/L.20). En particular, damos las gracias a la Sra. Natalie Morris-Sharma (Singapur) por la coordinación. Nos complace que en la resolución se reafirme el carácter universal y unificado de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM), que establece el marco jurídico en el que deben llevarse a cabo todas las actividades en los océanos y los mares, y subrayamos que es necesario mantener la integridad de la Convención. La CNUDM es un pilar fundamental del derecho internacional. Seguimos dejando claro que ese marco jurídico se aplica en el mar de China

meridional, igual que se aplica en el resto de los océanos y mares del mundo.

El Reino Unido tiene la determinación plena de defender la CNUDM. Esa determinación constituye un empeño común de la comunidad internacional. Acogemos con agrado la creación del Grupo de Amigos de la Convención, que refleja la importancia que todos concedemos a este instrumento.

Los océanos desempeñan un papel singular e insustituible en la regulación de nuestro clima. Como gigantesco sumidero de carbono, ha absorbido alrededor de un tercio del dióxido de carbono que hemos emitido, y más del 90 % del exceso de calor. La subsistencia de cientos de millones de personas en todo el mundo depende de la salud de nuestros océanos. Las medidas para proteger y recuperar los océanos son esenciales en nuestra respuesta al cambio climático. En el 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), la Presidencia del Reino Unido utilizó su enfoque basado en la naturaleza para pedir esfuerzos ambiciosos destinados a proteger y recuperar la salud y la resiliencia de los océanos, un mensaje conjunto del que se hicieron eco los paladines de alto nivel de la Convención y la comunidad oceánica mundial.

El Reino Unido también reconoce las preocupaciones específicas de los países miembros del Foro de las Islas del Pacífico y de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares (AOSIS) con respecto a la estabilidad de sus fronteras marítimas frente al aumento del nivel del mar. Estamos examinando detenidamente las declaraciones del Foro de las Islas del Pacífico y de la AOSIS, y también seguiremos implicándonos en la labor de la Comisión de Derecho Internacional en este ámbito.

Como líder de la Alianza Mundial para los Océanos y Presidente de la Coalición de Alta Ambición por la Naturaleza y las Personas, junto con Costa Rica y Francia, el Reino Unido sigue defendiendo el objetivo 30x30 del Convenio sobre la Diversidad Biológica de proteger al menos el 30 % de los océanos del mundo para 2030. Los datos indican que la consecución de este objetivo no solo ayudará a revertir los efectos ecológicos adversos y a preservar las poblaciones de peces, sino que también contribuirá a aumentar la resiliencia al cambio climático y a mantener la salud de los océanos a largo plazo. Más de 100 países apoyan ya el objetivo 30x30 para los océanos, y el Reino Unido insta a todos a que se sumen a esta iniciativa.

El Reino Unido también desea aprovechar esta oportunidad para reafirmar su apoyo al proceso en curso sobre la diversidad biológica de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Esperamos con interés que se convoque una cuarta conferencia intergubernamental bajo la competente dirección de la Embajadora Rena Lee, que esperamos se celebre en marzo de 2022.

El Reino Unido también acoge con agrado la inminente aprobación del proyecto de resolución de este año sobre la pesca sostenible (A/76/L.18), y queremos agradecer al coordinador, Sr. Andreas Kravik, de Noruega, y a la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar, toda su labor, así como a todas las delegaciones por haberse implicado plenamente en este proceso, a pesar de ser otro año con las limitaciones derivadas de la enfermedad por coronavirus. La aprobación del proyecto de resolución demuestra que, aunque quizá no sea lo ideal, el trabajo virtual puede dar resultados y de hecho lo hace. Esperamos con gran interés el año 2022 y las próximas consultas oficiosas de los Estados partes en el Acuerdo de las Naciones Unidas sobre las Poblaciones de Peces, así como el taller de las Naciones Unidas sobre la pesca de fondo y su informe posterior. Esperamos que el año que viene podamos volver a reunirnos en persona para promover estos importantes debates y lograr aún más progresos a fin de apoyar la sostenibilidad de la pesca a nivel mundial. El Reino Unido espera con interés desempeñar el papel que le corresponde.

Por último, quisiéramos aprovechar esta oportunidad para expresar de nuevo nuestro profundo pesar por el fallecimiento del profesor Fabio Hazin, que desempeñó un papel tan importante en la ordenación internacional de la pesca, entre otras cosas en calidad de Presidente de las consultas oficiosas de los Estados partes en el Acuerdo de las Naciones Unidas sobre las Poblaciones de Peces.

Sra. Bhat (India) (*habla en inglés*): Mi delegación se suma a todas las delegaciones presentes en el Salón para dar las gracias a la Sra. Natalie Morris-Sharma, de Singapur, que ha coordinado de manera muy competente las consultas de este año para el proyecto de resolución general sobre los océanos y el derecho del mar (A/76/L.20). También quisiéramos dar las gracias al Sr. Andreas Kravik, de Noruega, por haber coordinado con éxito las consultas sobre el proyecto de resolución relativo a la pesca sostenible (A/76/L.18), que se aprobará hoy en la Asamblea General. Quisiera expresar también nuestro agradecimiento a todo el personal de la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar por haber llevado a cabo las reuniones virtuales

de manera eficiente y por su cooperación constructiva. Asimismo, acogemos con agrado el informe amplio del Secretario General en el que se destacan las principales actividades y novedades relativas a los asuntos oceánicos y al derecho del mar (A/76/311) y también tomamos nota de la adición al informe contenida en el documento A/76/311/Add.1, que hace hincapié en la amenaza actual de que el buque petrolero flotante de almacenamiento y descarga FSO SAFER produzca de forma inminente daños ambientales catastróficos.

Nuestros océanos se enfrentan a enormes desafíos, como el deterioro del medio marino, la pérdida de diversidad biológica, el cambio climático, las prácticas pesqueras ilegales y los desafíos relacionados con la seguridad y la protección marítimas. Descrita como la Constitución de los Océanos, la CNUDM, al establecer un delicado equilibrio entre la necesidad de lograr el desarrollo económico y social y la necesidad de proteger y preservar los recursos oceánicos para la humanidad, constituye el marco jurídico para el uso de los océanos y sus recursos. La Autoridad Internacional de los Fondos Marinos, el Tribunal Internacional del Derecho del Mar y la Comisión de Límites de la Plataforma Continental, establecidos en virtud de la Convención, son la clave para aplicar adecuadamente las disposiciones de la Convención y lograr los beneficios deseados de los usos de los mares.

Acogemos con agrado el informe sobre la labor del Grupo de Trabajo Plenario Especial de la Asamblea General sobre el Proceso Ordinario de Presentación de Informes y Evaluación del Estado del Medio Marino a Escala Mundial, incluidos los Aspectos Socioeconómicos (A/76/391). Acogemos con beneplácito las recomendaciones del Grupo de Trabajo Plenario Especial, incluida la necesidad de fortalecer la evaluación científica periódica del estado del medio marino a fin de mejorar el fundamento científico de la formulación de políticas.

Habida cuenta de la diversidad de necesidades y desafíos, la India considera que es necesario garantizar la transferencia de tecnología marina y las alianzas mundiales eficaces para la creación de capacidad. Una mayor concienciación sobre el medio marino y el intercambio de conocimientos científicos, especialmente con los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países menos adelantados, contribuiría a desarrollar economías sostenibles basadas en los océanos, además de sentar las bases para una participación equitativa de todos los Estados. En la actualidad, la India participa activamente con la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos en la formulación del código de explotación de nódulos

polimetálicos para la extracción comercial, de modo que los efectos de la explotación minera de los fondos marinos no dejen ningún impacto medioambiental irreversible en los océanos y que las actividades sean sostenibles.

La India está esforzándose por convertirse en uno de los principales contribuyentes al “Crecimiento Azul”, en el contexto de la estrategia a largo plazo para apoyar el crecimiento sostenible de los sectores marino y marítimo. Hace muy poco, la India ha elaborado su propio marco político amplio de la Economía Azul, que pretende abarcar la economía costera, el turismo, la pesca marina, la tecnología, el desarrollo de competencias, el transporte marítimo, la explotación minera de los fondos marinos y la creación de capacidades de forma holística.

La India sigue resuelta a proteger su medio costero y marino y otorga especial importancia a la prevención y la reducción significativa de la basura y los desechos marinos para 2025 mediante la acción mundial y los esfuerzos colectivos de todas las partes interesadas. A ese respecto, el Gobierno de la India ha puesto en marcha una campaña masiva denominada *Swachh Bharat* (Una India Limpia), cuyo objetivo es limpiar las ciudades y pueblos y rejuvenecer las aguas del país.

Apoyamos los esfuerzos concertados de la comunidad internacional para lograr una pesca sostenible mediante, entre otras cosas, la adopción de medidas para prevenir y combatir la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada y la aplicación efectiva del Acuerdo sobre las Poblaciones de Peces y los instrumentos pertinentes a nivel regional. Consideramos que el papel de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura es crucial para la conservación de los recursos pesqueros y la ordenación y el desarrollo de las pesquerías.

Por otro lado, acogemos con agrado el informe sobre la labor del Proceso Abierto de Consultas Oficiosas de las Naciones Unidas sobre los Océanos y el Derecho del Mar en su 21ª reunión (A/76/171), celebrada en formato virtual, en la que las deliberaciones se centraron en el tema “El aumento del nivel del mar y sus efectos”. El tema es oportuno, ya que brinda una oportunidad sumamente importante para que los Estados partes acrecienten sus conocimientos sobre la materia e intercambien experiencias y buenas prácticas. El debate sobre este importante tema impulsará definitivamente los esfuerzos de la comunidad internacional para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en particular el ODS 14.

Un ámbito de gran interés e importancia para la comunidad internacional es la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina fuera de las zonas de jurisdicción nacional. En este contexto, tomamos nota de los debates celebrados en los tres períodos de sesiones de la conferencia intergubernamental sobre un instrumento internacional jurídicamente vinculante, convocados en virtud de la resolución 72/249, en los que se trataron los temas que componen el paquete acordado en 2011. Sin embargo, la pandemia de enfermedad por coronavirus ha afectado a la convocatoria del cuarto período de sesiones de la conferencia intergubernamental Esperamos que se celebre pronto, como han decidido los Estados.

La India aboga por un orden libre, abierto e inclusivo en la zona del Índico y el Pacífico, basado en el respeto de la soberanía y la integridad territorial de todas las naciones, y cree en el arreglo pacífico de las controversias a través del diálogo y el respeto de las normas y leyes internacionales. No podemos permitir que nuestros mares se conviertan en zonas de conflicto. Es fundamental que las vías marítimas sean seguras y abiertas en aras de la paz, la estabilidad, la prosperidad y el desarrollo.

La India reitera la importancia de la libertad de navegación y sobrevuelo en alta mar, el comercio lícito sin trabas y el arreglo de las controversias marítimas por medios pacíficos, de conformidad con los principios del derecho internacional reconocidos universalmente. Los países deben respetar y ejecutar las decisiones de los órganos judiciales internacionales.

La India tiene un interés histórico y permanente en las cuestiones marítimas y oceánicas. Al ser un país asociado responsable de la comunidad internacional, se interesa por todas las cuestiones relacionadas con los océanos y garantiza la plena cooperación en los esfuerzos encaminados a garantizar la gestión adecuada y la utilización sostenible de los océanos.

Sr. Koba (Indonesia) (*habla en inglés*): No cabe duda de que los océanos y los mares, que cubren más del 70 % de la superficie de la Tierra, desempeñan un papel fundamental no solo en la generación de un ecosistema que sustenta la vida, sino también en los aspectos culturales e históricos de nuestro planeta. Por lo tanto, nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de la responsabilidad colectiva de todos los Estados respecto del cuidado de la salud, la productividad y la sostenibilidad de los océanos.

Como mayor archipiélago del mundo y parte en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho

del Mar (CNUDM), Indonesia reafirma su determinación de promover la sostenibilidad de los océanos y apoyar una gobernanza oceánica eficaz basada en la CNUDM. Mi delegación quisiera agradecer a Singapur y Noruega su coordinación excelente de los dos proyectos de resolución que figuran en nuestro programa de hoy (A/76/L.20 y A/76/L.18). Los proyectos de resolución anuales, que apoyamos y copatrocinamos, siguen siendo fundamentales para recordar el compromiso de la comunidad internacional de cooperar en materia de océanos y pesca sostenible. Los proyectos de resolución también reflejan el estado actual de varios elementos relacionados con los océanos y la pesca sostenible.

Con respecto al proyecto de resolución relativo a la pesca sostenible, mi delegación desea destacar la importancia de reemplazar el término “eliminar” por el término “prohibir” en los párrafos 130 y 131, al abordar las subvenciones a la pesca, ya que se ajusta al Objetivo de Desarrollo Sostenible 14.6, sobre la vida bajo el agua. Tomamos nota del informe del Secretario General sobre los océanos y el derecho del mar (A/76/311), en el que se evalúan distintos acontecimientos pertinentes, como los efectos continuos de la enfermedad por coronavirus en los océanos y el derecho del mar, la seguridad marítima y la protección del medio marino.

Quisiera destacar tres cuestiones pertinentes. En primer lugar, el vínculo entre el océano y el clima es palpable, ya que los océanos son un enorme sumidero de carbono que asume la mayor parte del lastre del calentamiento global antropogénico. Son fundamentales los esfuerzos continuos de la comunidad internacional para promover medidas basadas en los océanos, a fin de afrontar ese desafío. A ese respecto, reiteramos la declaración conjunta del Foro de Estados Archipelágicos e Insulares, distribuida en el reciente 26º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), en la que se destaca su determinación continua de apoyar y reforzar el debate y la cooperación sobre el vínculo entre el cambio climático y los océanos en el marco de la CMNUCC y del Acuerdo de París. Por nuestra parte, hemos elaborado una serie de medidas concretas, como la creación de una hoja de ruta del sector oceánico para las soluciones climáticas, la rehabilitación de los manglares y la mejora del control de formas de contaminación oceánica como la basura marina y los desechos plásticos.

En segundo lugar, el desafío de la subida del nivel del mar exige que ofrezcamos respuestas exhaustivas y concretas. Esas respuestas deben basarse en la

cooperación a nivel local, nacional, regional y multilateral. Además, es importante reforzar la resiliencia a escala nacional, aplicar políticas estratégicas y fomentar actividades prácticas de colaboración. Indonesia también considera que se deben mantener los acuerdos fronterizos, con independencia de la subida del nivel del mar.

En tercer lugar, hay que subrayar la importancia del diálogo y la cooperación en la región, incluso mediante la aplicación de los objetivos y principios de la Visión de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental sobre la Zona del Océano Índico y el Océano Pacífico. Ese mecanismo sería una plataforma útil para reforzar la colaboración en la región del Índico y el Pacífico y acogería el debate interregional. Mi delegación desea seguir promoviendo actividades de colaboración con todas las partes interesadas relativas a la cooperación marítima, la conectividad, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la economía y otros ámbitos de cooperación posibles en la región y en otras zonas.

Para concluir, permítaseme reiterar la determinación firme de Indonesia de defender y aplicar la CNUDM, un tratado central y universal que garantiza una cooperación intergubernamental eficaz en materia de océanos. En la Convención se aprecia un equilibrio fundamental entre los intereses de los Estados. Se apoya la paz y la seguridad internacionales y se promueve el desarrollo sostenible.

Por último, deseo expresar mi agradecimiento sincero a la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar de la Secretaría de las Naciones Unidas por su gran apoyo.

Sr. Romero Puentes (Cuba): Cuba atribuye importancia fundamental a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM) para el mantenimiento y el fortalecimiento de la paz, el derecho internacional y el desarrollo sostenible en los océanos y los mares. Dicha Convención es un hito fundamental en la codificación del derecho internacional y ha sido ratificada por la inmensa mayoría de los Estados. En ella se establece el marco jurídico adecuado y universalmente reconocido dentro del cual deben llevarse a cabo todas las actividades relativas a los océanos y los mares.

Es importante preservar la integridad de la CNUDM y la aplicación de sus disposiciones como un todo. Los asuntos de los océanos y el derecho del mar deben estar bajo la supervisión de la Asamblea General para garantizar una mayor coherencia en la conducción de dichos asuntos y en el beneficio de todos los Estados

Miembros de las Naciones Unidas. Cuba destaca la importancia de las Naciones Unidas para continuar promoviendo el impulso de la acción común a fin de trabajar en la disminución de la vulnerabilidad de consecuencias ambientales, sociales y económicas de los efectos del cambio climático en los océanos para los países en desarrollo, especialmente los países menos adelantados, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países costeros de baja altitud. Los efectos del cambio climático en los océanos plantean un riesgo importante para las economías, la biodiversidad, la seguridad alimentaria y la salud humana de esos países. En este sentido, es necesario que se siga intensificando la cooperación y la coordinación para contrarrestar estos efectos, lo cual redundará en beneficio de la humanidad, los océanos y la Tierra. Para ello, es esencial que los países desarrollados cumplan el compromiso de prestar asistencia oficial para el desarrollo a los países en desarrollo, especialmente a los países menos adelantados y a los pequeños Estados insulares en desarrollo, y que se les transfieran tecnologías y se contribuya al fomento de sus capacidades.

Los dos proyectos de resolución que se aprobarán hoy —el proyecto de resolución general sobre los océanos y el derecho del mar (A/76/L.20), así como el proyecto de resolución sobre la pesca sostenible (A/76/L.18)— son el resultado de largas e intensas negociaciones. Agradecemos a las delegaciones que han demostrado flexibilidad y un deseo de promover los objetivos de estos proyectos de resolución. Agradecemos también a las facilitadoras de Noruega, bajo cuya hábil dirección y liderazgo pudimos concluir con éxito nuestras consultas. Ambos proyectos de resolución proporcionan pasos importantes para fortalecer la aplicación de los instrumentos existentes sobre los océanos a nivel global y regional.

Cuba ha venido realizando grandes esfuerzos en la implementación de estrategias nacionales para el desarrollo sostenible y la protección del medio marino con el fin de lograr una aplicación coherente, progresiva y eficaz de las disposiciones de la Convención. Estos esfuerzos tienen su máxima expresión en la Constitución aprobada por el pueblo cubano en referendo en el año 2019, la cual establece los derechos y deberes del Estado y sus ciudadanos para con la protección del medio ambiente, incluidos el medio marino y el combate al cambio climático.

El Estado cubano posee una sólida institucionalización y legislación nacional en materia de derecho del mar y toma todas las medidas a su alcance para enfrentar de

forma exitosa los delitos que ocurren en el mar, como es el caso del tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas, el tráfico ilegal de personas y la piratería.

Cuba reitera la importancia de reforzar la cooperación internacional en materia de gestión de los recursos marinos y en el cuidado de los océanos y su biodiversidad, dentro de los principios del derecho internacional, respetando la soberanía de los Estados sobre su mar territorial y los recursos que se encuentran en la zona económica exclusiva y la plataforma continental. Apoyamos decididamente la labor meritoria de la Comisión de Límites de la Plataforma Continental y exhortamos a todos los Estados Miembros a brindar su apoyo para que el trabajo de la Comisión cuente con todos los recursos necesarios. Debemos reconocer el gran volumen de trabajo al que se enfrentan los Comisionados y su voluntad de examinar cada caso de manera exhaustiva y expedita. Para ello, es importante que la Comisión pueda desarrollar su labor de forma rápida y efectiva, cumpliéndose a su vez con los requisitos legales establecidos para ello.

Es de vital importancia para las futuras generaciones preservar los recursos de la biodiversidad marina. El régimen de explotación de esos recursos tendrá un impacto directo en muchos países en desarrollo, la mayoría de ellos pequeños Estados insulares. Cuba apoya los esfuerzos por lograr una convención sobre diversidad biológica marina más allá de la jurisdicción nacional. Instamos a todos los miembros de la comunidad internacional a trabajar de conjunto en el cuarto período de sesiones de la Conferencia Intergubernamental para que podamos arribar a resultados concretos que deriven en la conclusión de un instrumento internacional de carácter vinculante en este tema.

No deseamos concluir sin antes agradecer la labor desarrollada por la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar y su esmerado trabajo en la promoción del derecho del mar y los asuntos relacionados con los océanos. Asimismo, quisiéramos agradecer la labor de los coordinadores de los dos proyectos de resolución que se aprobarán sobre este tema, y que serán nuevamente apoyados por Cuba.

Sr. Arrocha Olabuenaga (México): Nada de lo que podamos decir en este foro hará justicia a la vital importancia de los océanos. Desde la salud de los ecosistemas hasta las condiciones del desarrollo humano, los océanos son la pieza clave para la vida en nuestro planeta tal y como la conocemos. Justamente por eso es tan importante la Convención de las Naciones Unidas

sobre el Derecho del Mar (CNUDM), la cual establece el marco jurídico dentro del que deben llevarse a cabo todas las actividades en los océanos.

Esta constitución de los mares es el vértice en el que convergen la actividad humana y la conservación ambiental interactuando a través del derecho internacional. Bien aprovechados, los mares y océanos pueden sentar las bases para el fortalecimiento de la paz, el bienestar, la cooperación, las relaciones amistosas y la protección del planeta, todo ello en el marco de la realización de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Para ello, como en todo en las relaciones internacionales, el foco de atención debe ponerse en la cooperación entre naciones y en la creación de capacidades, incluida la transferencia de tecnología marina, para asegurar que no dejamos a nadie atrás. El conocimiento científico se torna cada vez más relevante para la adecuada toma de decisiones que tienen un impacto en la humanidad entera.

Quizás el foro más relevante de la CNUDM en temas de cooperación y transferencia de tecnología marina es precisamente la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos. México reconoce el progreso de los trabajos de la Comisión Jurídica y Técnica en relación con la elaboración del reglamento de explotación y los demás lineamientos y normas que regularán las actividades de explotación, particularmente aquellas encaminadas a asegurar la protección y conservación efectivas del medio marino y de los recursos en la Zona.

Es momento de redoblar esfuerzos para acordar un marco legal claro y robusto, basado en la mejor ciencia posible y, sobre todo, efectivo para la regulación de dichas actividades en todas sus aristas. Es crucial que en el momento en que se inicien las actividades de explotación en la Zona, se cuente con un marco jurídico adecuado que permita la protección del patrimonio común de la humanidad y el cumplimiento de las diversas obligaciones que se derivan de la CNUDM en su Parte XII y su acuerdo de implementación. Igualmente, es urgente avanzar en la elaboración de un instrumento internacional jurídicamente vinculante en el marco de la CNUDM relativo a la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad marina en zonas más allá de la jurisdicción nacional, y este es un punto que muchas delegaciones han reiterado a lo largo de este debate.

Confiamos en que la Conferencia Intergubernamental pueda celebrar su cuarto período de sesiones en marzo de 2022, tal como ha sido discutido por el Comité Preparatorio esta misma semana, aun cuando ello implique revisar y adecuar las modalidades de la

Conferencia a las nuevas circunstancias. Este proceso de negociación no se puede postergar más. Dicho tratado servirá para llenar un vacío jurídico en el derecho del mar que permita robustecer la protección, conservación y sustentabilidad de los océanos, una cuestión que ya se ha vuelto crítica. Esto debe hacerse en pleno apego al principio del patrimonio común de la humanidad para el aprovechamiento de los recursos vivos en áreas más allá de la jurisdicción nacional.

La emergencia sanitaria ocasionada por la pandemia de enfermedad por coronavirus ha puesto de manifiesto la necesidad y la importancia de ver consolidado este principio solidario y responsable con el compromiso de no dejar a nadie atrás. México reconoce los esfuerzos de todos los involucrados en este proceso de negociación, incluidos los de la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar, para mantener y alimentar las discusiones por medio de trabajos entre sesiones.

No obstante, debemos mantener la voluntad para seguir trabajando en este proceso con miras a la aprobación de un acuerdo robusto durante el próximo período de sesiones de la Conferencia Intergubernamental. Para ello, esperamos que, bajo el liderazgo de la Presidencia de la Conferencia, podamos avanzar en la revisión de propuestas y en la preparación de documentos de trabajo que acerquen las posiciones de las delegaciones. La función de los facilitadores también será crucial en esta tarea en aras de pavimentar el camino hacia las negociaciones en el próximo período de sesiones.

También reconocemos y agradecemos el papel tan importante que han tenido las organizaciones de la sociedad civil en este proceso desde su inicio. Ellas han sido instrumentales en mantener el diálogo activo entre delegaciones durante este período de interrupción por la pandemia. La preservación del ímpetu en este tema en gran medida se debe a su incansable labor.

En adición a estos esfuerzos, México da la bienvenida al lanzamiento de la Segunda Evaluación Mundial de los Océanos, en abril pasado, como principal resultado del segundo ciclo del Proceso Ordinario de Presentación de Informes y Evaluación del Estado del Medio Marino a Escala Mundial, incluidos los Aspectos Socioeconómicos. Esa evaluación proporciona información científica sobre el estado del medio marino de manera integral e integrada para apoyar decisiones de acciones por parte de actores estratégicos.

Asimismo, tomamos nota de los términos de referencia y los métodos de trabajo del Grupo de Expertos para el tercer ciclo del Proceso Ordinario, así como del

mecanismo de establecimiento de la Reserva de Expertos para el tercer ciclo del Proceso Ordinario. Ese proceso, junto con el Proceso Abierto de Consultas Oficiosas de las Naciones Unidas sobre los Océanos y el Derecho del Mar, ofrece espacios de gran valor para fortalecer la evaluación periódica del estado del medio marino a fin de mejorar la base científica para la formulación de políticas públicas.

La gobernanza de los mares debe cimentarse en el pleno apego al estado de derecho. En ese sentido, destacamos la importancia de la función judicial del Tribunal Internacional del Derecho del Mar en la solución pacífica de controversias. Destacamos también la capacidad de adaptación de sus métodos de trabajo ante la pandemia, lo que ha permitido dar continuidad a sus actividades. Reconocemos también la labor de la Corte Internacional de Justicia respecto del arreglo pacífico de controversias relacionadas con el derecho del mar.

Hacemos, igualmente, un reconocimiento a la labor de la Comisión de Límites de la Plataforma Continental. Esperamos que la vacante, que se cubrirá mañana, sirva para mejorar su capacidad en el cumplimiento de su mandato. No obstante, es evidente la necesidad de fortalecer la operatividad de ese organismo para que pueda funcionar de manera efectiva y eficiente.

No podemos ignorar el hecho de que estamos celebrando este debate en una encrucijada para la humanidad que es consecuencia de la crisis climática que estamos viviendo. En este contexto de emergencia, los discursos solo valen si vienen acompañados de acciones concretas. Las condiciones de vida en el futuro inmediato dependen de ello. Esperamos que el proyecto de resolución A/76/L.20, sobre los océanos y el derecho del mar, junto con el proyecto de resolución A/76/L.18, sobre la pesca sostenible, que aprobaremos esta tarde y que México ha copatrocinado, contribuyan a lograr ese objetivo. Por esa razón, invitamos también a todas las delegaciones a aprovechar este espacio para reflexionar en todo lo que podemos hacer por nuestros mares y océanos, tanto a nivel nacional como regional y global.

De poco o nada servirán nuestros constructos sociopolíticos, como las fronteras y los valores del mercado, si desatendemos los recursos naturales del planeta. A los océanos, en primera instancia, es hacia donde debemos volcar nuestros esfuerzos, puesto que son los principales reguladores del clima y la principal fuente de sustento para nuestra alimentación, mientras que sus recursos minerales y genéticos enriquecen nuestras industrias y tecnologías, incluidos los beneficios en el

campo de la medicina. Su riqueza es simple y, sencillamente, invaluable. Los mares y los océanos representan el único espacio genuinamente global de nuestro planeta, un espacio que nos pertenece a todos y que, por lo tanto, nos compete a todos respetarlo y salvaguardarlo con la mayor responsabilidad posible.

Sra. Edward (Nauru) (*habla en inglés*): Nauru se adhiere a las declaraciones formuladas por la representante de Antigua y Barbuda, en nombre de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares (AOSIS), el representante de Fiji, en nombre del Foro de las Islas del Pacífico y el representante de Samoa, en nombre de los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico.

En primer lugar, quiero dar las gracias a los facilitadores, la Sra. Natalie Morris-Sharma, de Singapur, y el Sr. Andreas Kravik, de Noruega, por lograr que las negociaciones sobre el proyecto de resolución general relativo a los océanos (A/76/L.20) y el proyecto de resolución sobre la pesca sostenible (A/76/L.18) concluyeran con éxito. Asimismo, damos las gracias a la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar por su labor ejemplar en estos tiempos extraordinarios.

Como muchos miembros nos han oído decir antes, Nauru es un gran Estado oceánico. Dependemos en gran medida de los recursos marinos para nuestro sustento y desarrollo económico. Por ello, conferimos a las cuestiones oceánicas la máxima prioridad con nuestra limitada capacidad. La conservación y el uso sostenible del océano son primordiales para que Estados como el mío sigan sobreviviendo. La enfermedad por coronavirus y sus variantes, sin duda, han cambiado el mundo y dejado de lado los planes que teníamos para nuestra labor en materia de océanos. Para que podamos ir más allá y crear el mundo prometedor previsto en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, debemos poner fin a nuestra guerra con la naturaleza.

Si bien el año especial para los océanos no transcurrió como esperábamos, tenemos la esperanza de que el próximo año podamos retomar nuestra labor urgente a fin de garantizar unos océanos sanos, productivos y resilientes. La Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica, la Segunda Conferencia sobre los Océanos y la conclusión de las negociaciones sobre un instrumento internacional jurídicamente vinculante, en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, son hitos importantes que nos pueden situar en el camino correcto.

Para tomar el camino correcto, primero debemos reconocer adecuadamente los desafíos que tenemos por delante. Eso comienza con el reconocimiento del amplio alcance de los efectos adversos del cambio climático, la acidificación y desoxigenación de los océanos, el aumento de la intensidad de las tormentas, los cambios en la diversidad y abundancia de las especies marinas y el aumento del nivel del mar, entre otros.

Por consiguiente, nos complace que el proyecto de resolución general de este año contenga textos en los que se reconocen las constataciones hechas por el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, así como la importancia de las cuestiones relativas a la elevación del nivel del mar y el reconocimiento de la Declaración de los Líderes del Foro de las Islas del Pacífico y la AOSIS sobre la Preservación de las Zonas Marítimas ante la Elevación del Nivel del Mar derivada del Cambio Climático. Como el 99,99 % de la superficie de nuestro país es océano, establecer nuestras líneas de base es fundamental a la hora de preservar nuestra soberanía.

Habida cuenta de las amenazas actuales que se plantean a la biodiversidad marina, también es importante concertar, en la próxima Conferencia Intergubernamental, un ambicioso instrumento internacional jurídicamente vinculante, en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional que, entre otras cosas, permita establecer zonas marinas protegidas, eficaces e intersectoriales para mantener la salud mundial de los océanos, reconozca la relación especial de las islas pequeñas con el océano y prevea un reparto justo y equitativo de los beneficios procedentes de los recursos genéticos marinos.

Asimismo, necesitaremos objetivos marinos más ambiciosos que concuerden con los tres objetivos del Convenio sobre la Diversidad Biológica incorporados al marco mundial de la diversidad biológica posterior a 2020, que se está negociando actualmente. Esos objetivos también deben tener en cuenta la singularidad de la biodiversidad insular y nuestros altos niveles de endemismo. El año 2022 tendrá que ser ahora nuestro gran año oceánico. Debemos hacer gala de ambición y progreso hacia la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y de nuestra capacidad para cumplir las promesas que hicimos cuando la aprobamos en 2015.

Aguardamos con interés la convocatoria de la Conferencia sobre los Océanos bajo el competente liderazgo

de nuestros anfitriones, Kenya y Portugal, y esperamos que en ella se puedan relatar los éxitos logrados y se den oportunidades para forjar alianzas y reforzarlas. También esperamos que, en el marco del Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible, coordinado por la Comisión Oceanográfica Intergubernamental, los pequeños Estados insulares en desarrollo sean considerados custodios y administradores de los océanos, consultados desde el principio e incluidos en los procesos pertinentes a fin de contribuir a la creación de una base de información y conocimientos científicos más amplia sobre los océanos de los cuales dependemos.

La Autoridad Internacional de los Fondos Marinos también tiene una importante labor, y hacemos un llamamiento a sus Estados miembros y a todas las partes interesadas para que concluyan, negocien y aprueben un régimen normativo de primer orden que permita la recolección responsable de los minerales de los fondos marinos, garantizando la protección del medio ambiente, así como para que apliquen la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

Antes de concluir, también queremos seguir destacando la importancia de hacer frente a la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada. Ningún país puede combatirla solo; y me complace que estemos trabajando estrechamente con nuestros vecinos de Micronesia para combatir la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada de forma conjunta y colectiva por medio de una estrategia subregional, abordando la cuestión de la delincuencia transnacional y la seguridad marina.

Sr. Al Reesi (Omán) (*habla en árabe*): Tengo el honor de hacer esta declaración en nombre de la delegación de la Sultanía de Omán ante la Asamblea General con motivo del debate sobre el tema 78 del programa, "Los océanos y el derecho del mar".

Los mares, los océanos y el derecho del mar son de gran importancia para la Sultanía de Omán, dada su posición geográfica en el mar Árabe, el mar de Omán, el golfo Árabe y el océano Índico. El proyecto de Omán para el año 2040 reafirma la importancia que concede a los mares y los océanos mediante la aplicación de sus estrategias para conservar los recursos marinos de la Sultanía y garantizar el uso óptimo de la riqueza marina y la economía azul, conforme a sus planes para hacer realidad el desarrollo sostenible.

En este sentido, suscribimos las conclusiones del Secretario General sobre los retos y peligros a los que se enfrentan actualmente los mares y océanos del mundo,

y reconocemos la importancia de la cooperación internacional conjunta para salvaguardar los ecosistemas marinos, contener los peligros emergentes y preservar la diversidad biológica y los recursos futuros de los Estados en las zonas que se encuentran dentro o fuera de su jurisdicción nacional.

La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, de 1982, es la piedra angular del sistema marino y oceánico. Hacemos un llamamiento a todos los Estados para que respeten este sistema y actúen de acuerdo con las normas internacionales a fin de alcanzar las metas y los objetivos relacionados con los mares y los océanos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y en el contexto del Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible y el Decenio de las Naciones Unidas sobre la Restauración de los Ecosistemas.

Reiteramos la importancia de utilizar de forma óptima y equitativa los mares y océanos. Pedimos que la legislación internacional se ocupe de la contaminación marina, incluida la gestión de residuos marinos, la contaminación por plásticos y las mareas negras en aguas territoriales, zonas económicas exclusivas y alta mar. También pedimos que se promueva la cooperación internacional conjunta para mejorar nuestros conocimientos en el ámbito de la tecnología y la investigación relacionadas con el mar, facilitar la transferencia de conocimientos y tecnología a los Estados costeros en desarrollo a fin de aumentar su capacidad de protección de los ecosistemas marinos y permitirles obtener mayores beneficios de la economía azul.

Para concluir, no puedo sino reafirmar la valoración del informe del Secretario General (A/76/311) de que para lograr la sostenibilidad de nuestros mares y océanos es necesario hacer esfuerzos urgentes e intensos en todos los frentes y a todos los niveles para invertir las tendencias y pautas negativas, entre otras cosas desarrollando la ciencia y tecnología marinas, conservando la biodiversidad marina y los recursos marinos, utilizándolos de forma sostenible y protegiendo y preservando el medio marino.

Sr. Mulalap (Estados Federados de Micronesia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a las delegaciones de Singapur y Noruega por haber dirigido tan hábilmente las consultas oficiosas sobre los dos proyectos de resolución que tenemos hoy ante nosotros (A/76/L.20 y A/76/L.18), de los que Micronesia es patrocinadora.

Sus Excelencias de Antigua y Barbuda, Fiji y Samoa, hablando respectivamente en nombre de la

Alianza de los Pequeños Estados Insulares, el Foro de las Islas del Pacífico y los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico (véase A/76/PV.46), han expresado elocuentemente las posiciones de nuestros pequeños grupos insulares sobre los dos proyectos de resolución que tenemos ante nosotros. Mi delegación suscribe plenamente esas declaraciones. Quisiera añadir algunas observaciones a título nacional.

Los Estados Federados de Micronesia, nación que abarca más de un millón y medio de kilómetros cuadrados del océano Pacífico y con siglos de dependencia de nuestro océano para la supervivencia, aceptan la responsabilidad de seguir pronunciándose sobre el uso y la gestión sostenibles de los recursos marinos dentro de su zona económica exclusiva y zonas adyacentes.

Nuestro pueblo vive en armonía con el océano y su entorno natural desde que nuestros antepasados comenzaron a navegar los mares. Nuestros conocimientos tradicionales nos han ayudado a conservar nuestra tierra y nuestros mares, y seguiremos basándonos en ellos para hallar las mejores prácticas que nos permitan preservar los recursos procedentes del océano y luchar contra el cambio climático.

La histórica Declaración sobre la Preservación de las Zonas Marítimas ante la Elevación del Nivel del Mar derivada del Cambio Climático, que cuenta con el respaldo de los países insulares del Pacífico y se refleja en uno de los proyectos de resolución que tenemos ante nosotros, es una declaración formal de las opiniones colectivas de nuestros países insulares del Pacífico. La declaración reconoce específicamente que el aumento del nivel del mar es:

“la cuestión definitoria que pone en peligro los medios de vida y el bienestar de nuestros pueblos y socava la plena consecución de un futuro pacífico, seguro y sostenible para nuestra región”.

Reconociendo las posibles implicaciones jurídicas del aumento del nivel del mar en las zonas marítimas, como las de Micronesia, la declaración proclama, entre otras cosas, que las zonas marítimas de nuestras islas:

“tal y como fueron establecidas y notificadas al Secretario General de conformidad con la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, así como los derechos que se derivan de ellas, seguirán aplicándose sin reducción alguna, a pesar de los cambios físicos que se produzcan asociados con el aumento del nivel del mar relacionado con el cambio climático”.

Siendo uno de los menores responsables del fenómeno del aumento del nivel del mar derivado del cambio climático, será profundamente injusto y poco equitativo que mi país tenga que renunciar a cualquiera de sus derechos marítimos debido a dicho aumento, como son sus derechos sobre los ricos recursos pesqueros de su zona económica exclusiva.

La declaración expresa las opiniones colectivas de nuestro continente azul del Pacífico y está respaldada por la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y los principios jurídicos que la sustentan. Micronesia anima a la comunidad internacional a acoger favorablemente la declaración y sus objetivos generales.

Estamos profundamente preocupados por los recientes informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático en los que se subraya que el promedio mundial del aumento del nivel del mar asociado al cambio climático puede llegar a ser de un metro a finales de siglo.

El Pacífico occidental, donde se encuentra mi país, Micronesia, ya ha experimentado una subida tres veces superior a la media mundial actual. Mientras que ese informe y otros apuntan al futuro, los vídeos y las imágenes en directo publicados en los últimos días en las redes sociales desde los atolones y las llanuras costeras de las islas volcánicas más altas de Micronesia captan los peligrosos desafíos que el aumento del nivel del mar plantea a nuestras islas.

Las mareas gigantes han alcanzado un nivel sin precedentes. El agua salada ha inundado nuestras parcelas de taro, la principal fuente de nuestros cultivos alimentarios. Nuestros pozos de agua subterránea, que son nuestra fuente de agua potable, se han estropeado. La subida del mar ha causado estragos, hasta el punto en que ni siquiera nuestros muertos están a salvo en sus cementerios. En algunas islas, los niños, asustados, tienen que vadear el agua solo para llegar a la escuela.

Las predicciones sobre el aumento del nivel del mar que apuntan a un momento en el futuro ya son una realidad en Micronesia. Lo mismo ocurre con el resto de las islas del Pacífico y con los atolones de otros lugares.

El mundo no puede seguir haciendo oídos sordos a las consecuencias de la falta de acción sobre el cambio climático y a las peticiones de los países insulares de adoptar medidas más ambiciosas.

Sr. Prytula (Ucrania) (*habla en inglés*): La delegación de Ucrania se adhiere a la declaración formulada por la delegación observadora de la Unión Europea

(véase A/76/PV.46) y desea formular las siguientes observaciones a título nacional.

Ucrania se complace en unirse a muchas otras delegaciones para copatrocinar los proyectos de resolución sobre los océanos y el derecho del mar (A/76/L.20) y la pesca sostenible (A/76/L.18). Quisiéramos expresar nuestra gratitud a los facilitadores de ambos proyectos de resolución por su excelente coordinación.

A pesar de los esfuerzos por evitar los efectos de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y adaptarse a ellos, el desarrollo en curso del marco jurídico de los océanos, establecido en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, sigue viéndose dificultado por la pandemia.

Todos los Estados se esfuerzan por reconstruir para mejorar, pero será necesario redoblar los esfuerzos en el proceso de recuperación y con el fin de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en particular para avanzar en nuestros objetivos relacionados con los océanos, algunos de los cuales ya han expirado.

La humanidad se enfrenta a enormes retos para garantizar la salud de los océanos para las generaciones actuales y futuras. Aunque la disminución de las actividades humanas ha tenido un efecto positivo en algunas especies y ecosistemas marinos, la salud global de los océanos, y su resiliencia y productividad, siguen empeorando. Por lo tanto, es de la máxima importancia que prestemos mayor atención a estos problemas y adoptemos medidas concretas para tratar de resolverlos.

Ante todo, es necesario mejorar la gobernanza de los océanos como piedra angular de la protección y preservación de los entornos marinos y la biodiversidad, así como garantizar las relaciones pacíficas entre los Estados, por medio de la tan necesaria cooperación y coordinación internacional.

La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar estableció el marco jurídico general dentro del cual deben llevarse a cabo todas las actividades en los océanos y los mares. Al establecer un orden jurídico para los mares y los océanos, la Convención sigue contribuyendo a la paz, la seguridad, la cooperación y las relaciones de amistad entre todas las naciones, así como al desarrollo sostenible.

La Convención exige que los Estados partes resuelvan sus controversias relativas a la interpretación o la aplicación de la Convención por medios pacíficos. De conformidad con el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas

y el artículo 279 de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, Ucrania se ha esforzado por resolver de manera pacífica sus controversias con Rusia.

Desde principios de 2014, Rusia ha incurrido en numerosas violaciones flagrantes de los derechos de Ucrania en virtud de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y de otras normas pertinentes del derecho internacional. Ha impedido ilegalmente a Ucrania ejercer sus derechos marítimos en el mar Negro, el mar de Azov y el estrecho de Kerch. Ha explotado los recursos soberanos de Ucrania en esas aguas para sus propios fines y ha usurpado el derecho de Ucrania a regular dentro de sus propias zonas marítimas en esas aguas.

Con esas violaciones del derecho internacional, Rusia, entre otras cosas, está robando los hidrocarburos y los recursos pesqueros de Ucrania situadas en alta mar, lo cual afecta a los medios de vida de los pescadores ucranianos e interfiere en la navegación, por ejemplo, de los buques que atraviesan el estrecho internacional de Kerch y se dirigen a los puertos marítimos ucranianos en el mar de Azov.

El 16 de septiembre de 2016, Ucrania envió a la Federación de Rusia una notificación y un escrito de demanda con arreglo al anexo VII de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar en relación con una controversia relativa a los derechos de los Estados ribereños del mar Negro, el mar de Azov y el estrecho de Kerch.

El 19 de febrero de 2018, Ucrania presentó un memorial al Tribunal Internacional del Derecho del Mar, estableciendo que Rusia había violado los derechos soberanos de Ucrania en el mar Negro, el mar de Azov y el estrecho de Kerch.

El 21 de febrero de 2020, el Tribunal rechazó la postura de Rusia de que carece de jurisdicción sobre el caso de Ucrania y dictaminó que conocería de aspectos importantes de las pretensiones de Ucrania, incluidas las relativas a las violaciones de la Convención por parte de Rusia en el estrecho de Kerch y el mar de Azov.

A pesar del juicio en curso, la Federación de Rusia sigue violando las normas y los principios del derecho internacional en su intento de usurpar los derechos soberanos de Ucrania como Estado ribereño. En particular, a partir de abril de 2021, cerró partes del Mar Negro en dirección al estrecho de Kerch durante seis meses.

Asimismo, el 25 de noviembre de 2018, Rusia incurrió en una nueva serie de violaciones de la Convención

de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar al bloquear, atacar, detener e incautar buques militares ucranianos en el mar Negro y cerca del estrecho de Kerch. Tales acciones constituyen violaciones graves de las disposiciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar que regulan las aguas territoriales, los estrechos internacionales y las zonas económicas exclusivas.

El 1 de abril de 2019, Ucrania, de conformidad con la CNUDM, notificó debidamente a la Federación de Rusia sobre una controversia relativa a la inmunidad de tres buques de la Armada y de los 24 militares que iban a bordo. En virtud de la orden de fecha 25 de mayo de 2019 del Tribunal Internacional del Derecho del Mar, Rusia estaba obligada a devolver de inmediato los buques a la custodia de Ucrania. La Federación de Rusia tardó casi medio año en finalizar esa devolución. En la actualidad, Rusia continúa infringiendo la CNUDM al negar la inmunidad de los militares ucranianos implicados y enjuiciarlos por las acciones realizadas mientras estaban a bordo de los buques ucranianos.

El 21 de noviembre de 2019 y el 27 de octubre de 2020, el tribunal arbitral establecido en virtud del anexo VII de la CNUDM emitió dos autos de trámite en la causa relativa a la inmunidad de tres buques de la Armada ucraniana y 24 militares que navegaban en ellos, además de anunciar una decisión sobre el curso ulterior de su examen.

El 11 de octubre de 2021, se celebró una audiencia relativa a las objeciones preliminares de la Federación de Rusia.

Como siguiente paso, el tribunal arbitral examinará el fondo de la cuestión. La inmunidad de los buques de guerra es un principio fundamental del derecho internacional consuetudinario y marítimo. Nadie tiene derecho a infringir ese principio y, en caso de infringirlo, debe asumir toda la responsabilidad. Ucrania confía en que la Federación de Rusia acabe rindiendo cuentas por sus violaciones graves del derecho del mar.

En medio de la pandemia de COVID-19 en curso, tenemos que redoblar esfuerzos para alcanzar las metas del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14, incluso mediante la mejora de la cooperación y la coordinación internacionales, el aumento de la creación de capacidad y la transferencia de tecnología a los Estados en desarrollo. Para ser coherentes, eficaces y duraderos, esos esfuerzos deben emprenderse en el contexto del marco jurídico establecido por la CNUDM.

Para concluir, quisiera expresar nuestra gratitud a la Secretaría y a la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar por su labor y por su apoyo constante durante el año.

Sra. Solano Ramírez (Colombia): La delegación de Colombia desea expresar su sincero agradecimiento a la Sra. Natalie Morris-Sharma, de Singapur, y al Sr. Andreas Motzfeldt Kravik, de Noruega, por sus esfuerzos como coordinadores del proyecto de resolución A/76/L.20, sobre océanos y derecho del mar, y del proyecto de resolución A/76/L.18, sobre pesca sostenible, respectivamente. Igualmente, agradecemos a la Sra. Yolannie Cerrato, de Honduras, y al Sr. Mark Zellenrath, de los Países Bajos, por su informe sobre la labor del Grupo de Trabajo Plenario Especial de la Asamblea General sobre el Proceso Ordinario de Presentación de Informes y Evaluación del Estado del Medio Marino a Escala Mundial, incluidos los Aspectos Socioeconómicos (A/76/391).

Este año, la humanidad se ha mantenido sometida a los estragos que ha causado la pandemia de enfermedad por coronavirus, lo cual ha traído cambios incluso en la forma en que nos relacionamos con el océano. Esta situación ha llevado a los Estados Miembros a tomar la decisión de posponer las discusiones de fondo sobre los proyectos de resolución que estamos examinando hoy, por lo que solo vemos reflejado en los mismos lo que las delegaciones han considerado como meras actualizaciones técnicas. No obstante, el debate sobre qué constituyen meras actualizaciones técnicas y qué son verdaderos cambios de fondo de los proyectos de resolución no fue fácil de resolver en las distintas rondas de negociaciones, y esto, en concepto de nuestra delegación, genera discrepancias importantes y permite gran subjetividad.

El efecto, al final, es dañino para nuestros océanos, en tanto que, en ocasiones, nos enfrascamos en discusiones bizantinas que, con reglas de procedimiento más claras, podrían zanjarse más fácilmente. Ello nos permitiría enfocarnos en lo de fondo, que es atender las urgentes preocupaciones que emanan del estado actual de nuestros mares y océanos.

Al margen de todo lo anterior, sobre lo cual mi delegación solo espera hacer un respetuoso llamado de atención, Colombia reconoce el valiosísimo aporte que representan los proyectos de resolución sobre océanos y derecho del mar y sobre pesca sostenible y, por eso, participó activamente en la negociación, siempre con un espíritu constructivo. Mi delegación observa, sin embargo, que, como en anteriores ocasiones, los proyectos de resolución mantienen formulaciones que el Gobierno

colombiano no comparte con respecto de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (CNUDM), de 1982, tales como la opinión de que esta Convención sea el único marco normativo que regule las actividades que se realizan en los océanos.

Colombia, aunque no haya ratificado la CNUDM, siempre ha reconocido la importancia de la misma y su trascendencia y, en tanto dicha Convención contenga normas de derecho consuetudinario, esas normas resultan aplicables a Colombia cuando mi país las haya reconocido como tales.

Sin embargo, otros muchos instrumentos globales, regionales y bilaterales también regulan los asuntos oceánicos, y los países que no somos parte de la Convención nos preocupamos, de la misma manera que los que sí son parte, sobre los asuntos que afectan la salud y sostenibilidad de mares y océanos y de sus recursos, incluyendo los recursos pesqueros. Por eso, solicitamos que esto sea siempre tenido en cuenta en las referencias a la Convención presentes en las resoluciones. No obstante, las delegaciones se muestran siempre reacias a reconocer y reflejar en el texto las circunstancias de Estados no parte de la CNUDM.

Por consiguiente, nos vemos en la obligación de reiterar, una vez más, que la participación en el proceso de aprobación de los presentes proyectos de resolución no podrá ser considerada o interpretada de forma tal que implique la aceptación expresa o tácita por parte del Estado colombiano de las disposiciones contenidas en la CNUDM.

Reitero que Colombia desarrolla su actividad en el medio marino en estricto apego a los diversos compromisos internacionales que expresamente ha adoptado o aceptado y se vale de la presente oportunidad para insistir en que, al no haber ratificado la CNUDM, sus postulados no le son exigibles ni oponibles, salvo aquellos sobre los que expresamente haya manifestado su aceptación.

El derecho consuetudinario no se puede presumir. Por todos esos motivos, Colombia expresa su reserva frente a toda mención, dentro de estos proyectos de resolución, de la Convención como el único marco normativo que regula las actividades que se realizan en los océanos; reafirma que no se considera obligada por el contenido de esas declaraciones, y solicita que esta intervención sea incluida en el acta oficial de la presente sesión.

A su turno, hacemos un llamado para que no se sigan postergando las discusiones de fondo. Los océanos no dan espera.

En ese sentido, es prioritario, por ejemplo, impulsar, en el proyecto de resolución sobre pesca sostenible, el compromiso de los Estados con procesos prioritarios para hacer sostenible la pesca, como lo es la negociación en el marco de la Organización Mundial del Comercio, para eliminar los subsidios nocivos que contribuyen a la sobrepesca, la sobrecapacidad y la pesca ilegal no declarada y no reglamentada, lo que Colombia ha venido presidiendo en esa organización.

Igualmente, Colombia está lista para reiniciar las negociaciones sobre el instrumento de biodiversidad marina en las áreas más allá de la jurisdicción nacional y es por ello que, en todo el proceso entre períodos de sesiones, ha mantenido una participación activa y una disposición permanente de colaboración, con miras a evitar que el instrumento y su negociación pierdan impulso.

El espíritu constructivo que guía a nuestro país en los temas de océanos y de derecho del mar se encuentra fundado en el firme convencimiento de que todas las naciones tenemos un compromiso y una responsabilidad con la protección del mar, sus recursos y su gran biodiversidad de ecosistemas y de que todos los países compartimos la ingente preocupación por asuntos como el aumento del nivel del mar, la contaminación marina por plástico o la acidificación de los océanos, en tanto que de nuestros mares y océanos dependen, en gran medida, un futuro sostenible para el mundo y nuestra verdadera subsistencia como especie.

Colombia está, por ende, siempre dispuesta a seguir trabajando al lado de otras naciones para abordar los desafíos que enfrentan nuestros océanos y lograr que sean limpios, saludables, resilientes, productivos, predecibles, accesibles y seguros.

Sr. Valtýsson (Islandia) (*habla en inglés*): “La vida es bacalao”. Así hablaba Salka Valka, la fuerte protagonista de una apreciada novela del premio Nobel islandés Halldór Laxness. *Salka Valka* es una gran novela que aborda la rápida evolución de la sociedad islandesa del siglo XX. Trata del amor, de otros demonios y de muchas otras cosas.

Sin embargo, hay algo que está presente en todo el libro, y es el pescado. Lo mismo puede decirse de la sociedad islandesa durante el siglo XX y a través de los tiempos. En los pequeños pueblos de pescadores del litoral de nuestra isla, donde el frío, la humedad y la oscuridad son habituales en invierno, y algo menos de frío y luz durante las noches de verano, la vida giraba en torno al pescado.

Aunque la economía islandesa actual no solo gira en torno al pescado y el ganado, los productos del mar sostenibles siguen siendo un sustento vital para nuestra isla, tanto por la exportación como por los superalimentos ricos en nutrientes y respetuosos con el clima que son.

Este año, en la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, Islandia hizo gran hincapié en el papel de los alimentos acuáticos y, en este momento, estamos, junto con otros, en proceso de establecer una coalición de alimentos acuáticos.

Aunque se han celebrado reuniones y se han hecho algunos avances, 2021 ha sido un año difícil. La pandemia sigue avanzando a pesar de las esperanzas de que este año fuese diferente a 2020. De hecho, mejoramos la gestión de las reuniones en línea y las Naciones Unidas volvieron a abrirse hasta cierto punto, pero no pudimos reunirnos en persona para llevar a cabo negociaciones complejas con gente que venía de todo el mundo a participar. Eso es también lo que ha pasado con los proyectos de resolución que se debaten hoy, sobre la pesca sostenible (A/76/L.18) y sobre los océanos y el derecho del mar (A/76/L.20).

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a los dos coordinadores que han guiado hábilmente nuestros debates: la Sra. Natalie Morris-Sharma, de Singapur, sobre el proyecto de resolución relativo a los océanos y el derecho del mar, y el Sr. Andreas Kravik, de Noruega, sobre el proyecto de resolución relativo a la pesca sostenible. Aunque las actualizaciones de los proyectos de resolución han sido en su mayoría técnicas, la clave está en los detalles, y nuestros coordinadores demostraron una vez más por qué se les eligió a ellos para esos importantes puestos.

Expresamos nuestro agradecimiento también a la Presidenta de la conferencia intergubernamental sobre un instrumento internacional jurídicamente vinculante en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional, Embajadora Rena Lee, de Singapur, y a sus facilitadores y personal; al Director de la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar, Sr. Vladimir Jares, y a su competente personal, y a todas las demás personas trabajadoras que han mantenido en funcionamiento a las Naciones Unidas en circunstancias difíciles durante mucho tiempo.

Islandia sigue siendo optimista en cuanto a que las negociaciones en persona del proyecto de resolución

tendrán lugar en otoño de 2022 y que a lo largo del año tendrán lugar otras negociaciones, reuniones y conferencias importantes sobre los océanos y el derecho del mar. Este año, hemos participado activamente en ellas, como en años anteriores, y seguiremos haciéndolo.

En cuanto a las reuniones presenciales, tenemos motivos para celebrar que la Comisión de Límites de la Plataforma Continental haya podido por fin reunirse aquí en Nueva York. Este otoño también se celebró en Hamburgo el 25° aniversario del Tribunal Internacional del Derecho del Mar. El Tribunal ha contribuido en gran medida a la paz mediante su función de solución de controversias en el ámbito del derecho del mar. Para Islandia es un honor apoyar la reelección del juez Tomas Heidar, actual Vicepresidente del Tribunal, para ocupar otro puesto en el Tribunal, en las elecciones que tendrán lugar en 2023.

Entre las reuniones importantes que nos aguardan está la Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio, que acaba de ser aplazada hasta el año que viene. Islandia lleva mucho tiempo defendiendo la importancia de llegar a un acuerdo para prohibir las perjudiciales subvenciones a la pesca, que contribuyen al exceso de capacidad, la sobrepesca y la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada. El mandato del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14.6 era concluir el acuerdo antes de 2020. Mientras continúan las negociaciones en Ginebra, seguimos esperando que los Estados crucen por fin la línea de meta bajo el gran liderazgo de la Directora General Ngozi Okonjo-Iweala.

Otra reunión importante que se avecina es el tan esperado cuarto período de sesiones de la Conferencia Intergubernamental sobre la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Esperamos con interés participar activamente en esas negociaciones tan importantes. En este contexto, nos gustaría destacar que este proceso y sus resultados deben basarse en los instrumentos y marcos jurídicos existentes, y no socavarlos, en particular la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y el Acuerdo sobre la Aplicación de las Disposiciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 10 de Diciembre de 1982 relativas a la Conservación y Ordenación de las Poblaciones de Peces Transzonales y las Poblaciones de Peces Altamente Migratorios. Además, es imprescindible que las negociaciones sigan guiándose por el consenso, ya que es el camino para lograr la aplicación universal de este instrumento.

La vida ya no será bacalao a menos que consigamos cambiar el rumbo del cambio climático y las emisiones de carbono. La otra cara de la moneda es, entre otras cosas, la acidificación de los océanos, un fenómeno que se deja sentir más en las aguas frías del Ártico que en otros lugares y que puede perjudicar enormemente a la vida en el océano. Además, la subida del nivel del mar afecta sobre todo a muchos pequeños Estados insulares, pero también queremos subrayar que es una cuestión que preocupa a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas y un problema mundial, que debemos resolver colectivamente.

Islandia celebra que, en el Pacto Climático de Glasgow del vigésimo sexto período de sesiones de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, se haga referencia a los océanos, ya que constituye un paso importante en la integración de los aspectos oceánicos en todas las políticas y los marcos internacionales sobre el clima. En el ámbito nacional, el Gobierno islandés acaba de renovar su mandato y se ha fijado el nuevo y ambicioso objetivo de ser el primero del mundo en ser no solo neutro en carbono, sino independiente de los combustibles fósiles a más tardar en 2040. En el ámbito de la cooperación para el desarrollo, se hará mucho más hincapié en el cambio climático.

Naturalmente, existen otras amenazas medioambientales para el océano, además del cambio climático, a las que hay que hacer frente de forma simultánea. Islandia presidió hasta hace poco el Consejo Ártico, y durante su mandato dio prioridad a las cuestiones marinas del Ártico, haciendo hincapié en la contaminación por plásticos y la bioeconomía azul, así como en las soluciones climáticas y de energía ecológica. El Consejo Ártico es un buen ejemplo de cooperación regional, donde la cooperación científica desempeña un papel fundamental.

La ciencia es, de hecho, la mejor amiga de la buena gestión, la conservación y el uso sostenible de los océanos. Por ello, acogemos con satisfacción el Decenio de las Naciones Unidas de las Ciencias Oceánicas para el Desarrollo Sostenible, que ha comenzado este año, y que está coordinado por la Comisión Oceanográfica Intergubernamental de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Islandia acaba de ser elegida miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, y espera seguir trabajando en la organización en temas relacionados con los océanos y el desarrollo sostenible.

Sr. Roughton (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Aotearoa Nueva Zelandia se complace en copatrocinar los

proyectos de resolución sobre los océanos y el derecho del mar (A/76/L.20) y sobre la pesca sostenible (A/76/L.18). Deseamos transmitir nuestro sincero agradecimiento a los coordinadores, la Sra. Natalie Morris-Sharma y el Sr. Andreas Kravik, por su ardua labor. También damos las gracias a la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar por su constante apoyo.

La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar es un pilar fundamental del sistema internacional basado en normas. Nueva Zelandia celebra que en el proyecto de resolución relativo a los océanos y el derecho del mar se reafirme que la Convención es el marco jurídico definitivo dentro del cual deben llevarse a cabo todas las actividades en los océanos y mares. También acogemos con satisfacción el reconocimiento del carácter universal y unificado de la Convención.

Como Estado insular con una amplia zona marítima, el cumplimiento de las obligaciones y el disfrute de los derechos que figuran en la Convención son de vital importancia para la seguridad, la prosperidad y la sostenibilidad de Nueva Zelandia y de sus asociados del Pacífico. Estamos orgullosos de ser miembros fundadores del Grupo de Amigos de la Convención, creado recientemente.

La Convención estipula normas para la protección y conservación del medio marino y para el uso sostenible de los recursos marinos. Establece el marco jurídico para la creación de zonas marítimas y las normas de libertad de navegación y sobrevuelo, además de prever el arreglo pacífico de controversias. El respeto de esas normas es fundamental para el mantenimiento del sistema internacional basado en normas, la salud de los océanos, la paz y la estabilidad regionales y el acceso continuo y sin obstáculos a las rutas marítimas y aéreas para nuestro comercio. La Convención atañe a todos los océanos y mares del mundo, incluido el mar de China Meridional, y es el único marco en el que deben tratarse y resolverse las reclamaciones marítimas contrapuestas en esa región, además de otras.

Nueva Zelandia acoge con satisfacción la labor que está llevando a cabo la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos para elaborar un marco normativo que regule la explotación minera de los fondos marinos en la Zona. Estamos implicados con dinamismo en la elaboración de ese marco. Junto con otros Estados, buscamos un régimen normativo que garantice que no pueda llevarse a cabo la explotación minera de los fondos marinos, a menos que el medio marino goce de una protección eficaz. La protección eficaz del medio marino, de conformidad con el artículo 145 de la Convención, debe

ser el objetivo colectivo en las próximas negociaciones sobre el código de minería.

Nueva Zelanda también reitera la importancia de avanzar en el proyecto de tratado, en el marco de la Convención, relativo a la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Agradecemos el liderazgo que ha demostrado la Presidenta de la conferencia intergubernamental, Embajadora Rena Lee (Singapur), para mantener el impulso mediante diálogos entre períodos de sesiones, y esperamos con interés que se convoque el cuarto período de sesiones de la conferencia intergubernamental lo antes posible.

El aumento del nivel del mar y el cambio climático suponen graves amenazas a los pequeños Estados insulares en desarrollo y las comunidades de baja altitud de todo el mundo, en especial en nuestra región del Pacífico. Como signatarios de la Declaración de los Líderes del Foro de las Islas del Pacífico sobre la Preservación de las Zonas Marítimas ante la Elevación del Nivel del Mar derivada del Cambio Climático, nos adherimos a la declaración que ha formulado al respecto el representante de Fiji en nombre del Foro de las Islas del Pacífico (véase A/76/PV.46).

Nueva Zelanda tiene la determinación de colaborar con la comunidad internacional para garantizar que los derechos marítimos de los que dependen muchos Estados se mantengan, en consonancia con los principios de equidad, certidumbre y estabilidad que sustentan la Convención. Nuestro examen de la cuestión se basa tanto en la necesidad de preservar el equilibrio de derechos y responsabilidades acordado en la Convención como en la importancia fundamental de mantener su integridad y su primacía.

Sr. Panier (Haití) (*habla en francés*): Me complace sobremedida hacer uso de la palabra en nombre de la delegación de Haití en el marco de este debate sobre el tema 78 del programa, titulado “Los océanos y el derecho del mar”, que debe llevar a la adopción de decisiones por parte de la Asamblea General sobre dos proyectos de resolución que figuran, respectivamente, en los documentos A/76/L.18 y A/76/L.20.

Mi delegación felicita a los coordinadores y facilitadores de los dos proyectos de resolución. Haití suscribe la declaración formulada por la representante de Antigua y Barbuda (véase A/76/PV.46) en nombre de la Alianza de los Pequeños Estados Insulares, de la que Haití es miembro.

Mi delegación toma nota del informe del Secretario General (A/76/311) presentado de conformidad con lo dispuesto en el párrafo 364 de la resolución 75/239. Además, acogemos con satisfacción el informe del Grupo de Trabajo Plenario Especial sobre el Proceso Ordinario de Presentación de Informes y Evaluación del Estado del Medio Marino a Escala Mundial, incluidos los Aspectos Socioeconómicos (A/76/391), así como el informe sobre la labor del Proceso Abierto de Consultas Oficiosas de las Naciones Unidas sobre los Océanos y el Derecho del Mar en su 21ª reunión (véase A/76/171).

Estos documentos nos proporcionan información actualizada sobre las cuestiones marítimas y el derecho del mar en el contexto de la aplicación de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, que representa una constitución mundial de los océanos. El contenido de los documentos nos permite comprender mejor el alcance y la complejidad de las cuestiones relacionadas con los océanos y los mares.

Mi delegación desea aprovechar esta oportunidad para encomiar la importante labor de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos, el Tribunal Internacional del Derecho del Mar y la Comisión de Límites de la Plataforma Continental, a pesar de las repercusiones negativas que ha tenido la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) en su funcionamiento normal.

La importancia de los océanos en el desarrollo del comercio mundial está documentada con claridad. Como se indica en el informe del Secretario General, los medios de subsistencia de más de 3.000 millones de personas dependen de los océanos y más del 80 % del comercio mundial se realiza por mar. Por todo ello, la contribución de los océanos y sus recursos a la erradicación de la pobreza, el crecimiento económico y el desarrollo social sigue siendo crucial.

En el informe del Secretario General se destaca la estrecha relación entre el bienestar de la población mundial y la salud de los océanos, ya que estos y sus ecosistemas abarcan más del 70 % de la superficie de la Tierra y forman el 95 % de la biosfera. Básicamente, eso significa que los océanos son fuentes de beneficios vitales y de un valor incalculable para la población mundial.

Los recursos oceánicos desempeñan un papel importante en la regulación del clima, la protección costera, la creación de empleo, el ocio y la alimentación de las personas. Por ello, mi delegación sigue considerando imprescindible proteger los océanos y sus recursos para lograr el bienestar de nuestra población.

Por desgracia, son evidentes las amenazas que plantean las crecientes presiones derivadas de las actividades humanas sobre nuestra relación simbiótica con los océanos, en particular el aumento del nivel del mar. Es lamentable que esos efectos devastadores afecten de forma desproporcionada a la población costera y a los grupos más vulnerables, en particular a los pequeños países insulares en desarrollo, que son los más vulnerables a los desastres naturales.

Como queda claro en el informe, la situación de los grupos vulnerables, cuyos medios de vida dependen de las actividades marítimas, se ve agravada por la pandemia de COVID-19. Cada vez es más difícil para la gente de mar y las comunidades que trabajan en la pesca y los sectores relacionados con los océanos obtener de manera sistemática sus medios de vida y sus alimentos del océano.

Por lo tanto, la delegación haitiana alienta a la comunidad internacional a que siga considerando la protección y la restauración de los océanos un imperativo fundamental del siglo XXI en el contexto de la consecución de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los objetivos climáticos establecidos en el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

Mi delegación se congratula del sustancioso marco jurídico integral e internacional que rige las actividades marítimas y oceánicas en la actualidad. Ese conjunto polifacético de instrumentos jurídicos universales, regionales y bilaterales se ve reforzado por las leyes y los reglamentos nacionales que aplican la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, que proporciona un importante marco jurídico que rige las actividades relacionadas con los océanos, los mares y sus recursos. Debemos hacer todo lo posible para preservar la integridad de la Convención. Tampoco podemos ignorar los instrumentos jurídicamente no vinculantes, como la Agenda 2030 y las resoluciones anuales de la Asamblea General sobre los océanos y el derecho del mar. Todo ello es testimonio de la voluntad de los Estados Miembros de las Naciones Unidas de garantizar la máxima protección de los océanos, los mares y sus recursos.

La República de Haití no esperó a que se aprobara la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, en 1982, para delimitar sus fronteras marítimas. Ya en 1894, Haití fijó su límite marítimo en seis millas náuticas y esa delimitación del Estado haitiano fue confirmada por la Convención de las Naciones Unidas unos 100 años después.

En los últimos cinco años, las autoridades haitianas han considerado necesario regular más el sector

marítimo. En ese sentido, el 13 de julio de 2017, los parlamentarios haitianos aprobaron por unanimidad una ley por la que se modifica el decreto de 1982 por el que se crean el Servicio Marítimo y de Navegación de Haití, el Código Marítimo y el Código de Navegación.

Con ese nuevo marco normativo, el Estado haitiano pretende dotar al sector marítimo de mecanismos jurídicos adecuados y regular la relación entre los funcionarios de la Administración y los usuarios del sector. El objetivo general es promover el desarrollo de las profesiones marítimas y garantizar la seguridad del transporte marítimo. El sector marítimo representa un eje de desarrollo económico para Haití.

La cuestión de los conflictos relacionados con la delimitación de las fronteras es tan antigua como el mundo. Ha ocupado sistemáticamente un lugar central de las relaciones internacionales durante siglos y sigue siendo motivo de gran preocupación hasta la fecha. Los desafíos actuales y futuros de los territorios marítimos son múltiples. La Convención, que representa la constitución de los océanos y sus recursos, ha brindado un importante impulso a la delimitación de las fronteras marítimas.

Incluso en la actualidad siguen siendo numerosas las reclamaciones geopolíticas sobre las fronteras náuticas, por ejemplo, en la cuenca del Caribe. No obstante, es alentador el hecho de que los riesgos de que se produzcan conflictos importantes entre los protagonistas sean bajos, sobre todo por la madurez diplomática y las relaciones de buena vecindad de los agentes en cuestión.

En conclusión, mi delegación hace un llamamiento a la voluntad política de los Estados partes en la Convención para forjar una cooperación internacional más genuina, basada en el fortalecimiento de la paz y la seguridad internacionales, la protección del medio marítimo, la salvaguardia de la flora y la fauna, la prevención de los desastres naturales, el respeto de las zonas costeras y la lucha contra el tráfico de drogas. Hemos logrado un progreso considerable, pero todavía tenemos un largo camino que recorrer hacia la aplicación universal y eficaz de la Convención y sus acuerdos de aplicación para garantizar la máxima protección de nuestros océanos en beneficio de toda la humanidad.

Sr. Stellakatos Loverdos (Grecia) (*habla en inglés*): Grecia hace suya la declaración formulada esta mañana en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros (véase A/76/PV.46).

En representación de mi país, deseo pronunciar la declaración siguiente.

Como todos los años, Grecia ha copatrocinado el proyecto de resolución general sobre los océanos y el derecho del mar (A/76/L.20) y, a ese respecto, desea expresar su agradecimiento a la coordinadora, Sra. Natalie Morris-Sharma, de Singapur, por sus incansables esfuerzos durante las negociaciones para alcanzar un consenso. Asimismo, quisiéramos dar las gracias al Sr. Andreas Kravik, de Noruega, en relación con el proyecto de resolución sobre la pesca sostenible (A/76/L.18), que también hemos copatrocinado.

El carácter preeminente, universal y unificado de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar queda demostrado principalmente en su participación sin precedentes, casi universal. La Convención se reconoce de manera adecuada como la constitución de los océanos. Además, la jurisprudencia internacional acepta desde hace tiempo que sus disposiciones reflejan el derecho internacional consuetudinario y, por lo tanto, son vinculantes para todos los Estados, con independencia de que se hayan adherido o no a la Convención.

La determinación renovada de todos los Estados de respetar el orden jurídico de los océanos y el estado de derecho es más oportuna y pertinente que nunca. Al concertar acuerdos bilaterales o definir sus límites marítimos, así como al realizar actividades en los océanos y mares, los Estados deben respetar las disposiciones fundamentales del derecho del mar, como el derecho de las islas a generar los mismos derechos marítimos que el resto del territorio terrestre, norma que queda consagrada en el artículo 121 de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

El carácter consuetudinario de esa disposición queda confirmado de manera específica por la jurisprudencia. Ello supone, entre otras cosas, la responsabilidad de todos los Estados de garantizar que todos los acuerdos interestatales que concierten, incluidos los relativos a la delimitación de las fronteras marítimas, sean conformes al derecho internacional general, es decir, el derecho internacional consuetudinario. Es imprescindible que se respeten el derecho internacional del mar, el principio de las relaciones de buena vecindad y la soberanía y los derechos soberanos sobre las zonas marítimas de todos los Estados, incluidos los Estados insulares.

Sr. Proskuryakov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Secretario General sus informes sobre asuntos marítimos (A/76/311 y A/76/311/Add.1). Son una valiosa herramienta para evaluar la situación actual y proporcionar directrices para seguir esforzándonos en esa esfera, teniendo en cuenta los desafíos actuales y emergentes.

Hacemos hincapié en el papel fundamental de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982 para regular las actividades de los Estados en los océanos del mundo. Es un instrumento único que garantiza la eficacia de la cooperación entre Estados. La Convención establece un régimen jurídico completo, cuya integridad debe salvaguardarse. La mayoría de sus normas son de carácter jurídico consuetudinario. En ese contexto, habida cuenta de la gran importancia de la Convención, alentamos a los Estados que aún no lo hayan hecho a que consideren adherirse a ella lo antes posible.

Tomamos nota del buen funcionamiento de los órganos creados en el marco de la Convención. En general, han logrado adaptarse a las condiciones de la actual pandemia de enfermedad por coronavirus. Agradecemos a la Comisión de Límites de la Plataforma Continental su flexibilidad a la hora de organizar su labor. En las difíciles condiciones actuales, ello ha permitido mantener una interacción fructífera con las delegaciones de los Estados que han presentado solicitudes.

Observamos el aumento del volumen de trabajo de la Comisión como resultado del creciente número de solicitudes nuevas y revisadas. Abogamos por que se le proporcionen todos los recursos necesarios para que cumpla su mandato con eficacia. A nuestro juicio, es necesario seguir buscando la manera más apropiada de mejorar las condiciones de servicio de los miembros de la Comisión.

La Autoridad Internacional de los Fondos Marinos también ha adaptado sus métodos de trabajo a la realidad que plantea la enfermedad por coronavirus. A pesar de las dificultades y los desafíos, continúa la cooperación fructífera en las esferas principales de su labor. El número de causas que tiene ante sí el Tribunal Internacional del Derecho del Mar está aumentando. Ello confirma ampliamente la autoridad de ese órgano y la confianza que los Estados depositan en él.

Tomamos nota de la importancia de la cooperación entre los Estados en el contexto del Acuerdo de 1995 sobre la Aplicación de las Disposiciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 10 de Diciembre de 1982 relativas a la Conservación y Ordenación de las Poblaciones de Peces Transzonales y las Poblaciones de Peces Altamente Migratorios y la correspondiente creación de una red de organizaciones regionales de ordenación pesquera. El Acuerdo es un instrumento de larga data para regular la pesca en zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional. Las organizaciones competentes disponen de un conjunto único de

datos científicos sobre el estado de las poblaciones de peces. Sin embargo, solo la confianza en la ciencia permitirá alcanzar el mejor equilibrio entre los intereses de la pesca sostenible y la protección del medio marino. La delegación rusa comparte la opinión sobre la gravedad de la situación que han mencionado los representantes de China y Corea del Sur (véase A/76/PV.46). En nuestra opinión, la situación tendrá que examinarse en el futuro en los foros pertinentes.

Nuestra delegación concede la máxima importancia a las resoluciones anuales sobre asuntos marítimos. En ese sentido, no podemos dejar de preocuparnos por el aumento constante del volumen de esos documentos. A menudo, eso se ocurre a expensas de la inclusión de disposiciones que solo guardan una relación indirecta con la agenda marítima.

Ese enfoque podría poner en peligro el objetivo para el que se redactaron las resoluciones. A nuestro juicio, lo principal es crear las condiciones idóneas para que los Estados lleven a cabo sus actividades en los océanos y los mares de la manera más eficaz y sostenible posible. Pedimos a los Estados que se centren en ello como parte de su labor relativa a los proyectos de resolución. Sobrecargar los textos con disposiciones muy especializadas no solo duplica el contenido de las decisiones adoptadas en otros foros pertinentes, sino que también dificulta la comprensión de esos documentos, lo que reduce considerablemente su utilidad práctica.

Damos las gracias a los coordinadores de las consultas oficiosas sobre el proyecto de resolución general relativo a los océanos y el derecho del mar (A/76/L.20), Sra. Natalie Morris-Sharma, y sobre el proyecto de resolución relativo a la pesca sostenible (A/76/L.18), Sr. Andreas Kravik, así como al Director de la División de Asuntos Oceánicos y del Derecho del Mar, Sr. Vladimir Jares, y a su equipo.

Rusia respeta las normas del derecho marítimo internacional, en particular las relativas a la navegación pacífica. Sin embargo, ponemos de relieve que, según la Convención, se considera que el paso es inocente siempre y cuando no sea perjudicial para la paz, el orden o la seguridad del Estado costero. Las maniobras militares que pretenden amenazar la integridad territorial de la Federación de Rusia no pueden considerarse como tal. Los Estados que toman esas medidas no facilitan ni la estabilidad ni el logro de los objetivos de la Convención.

También quisiéramos poner de relieve una vez más las observaciones inoportunas formuladas por el representante de Ucrania, muy politizadas, que se repiten año

tras año y no contienen nada nuevo. La lista de acusaciones falsas no tiene nada que ver con la sesión de hoy, y la incesante determinación de Ucrania de politizar el debate es muy lamentable.

Sr. Pieris (Sri Lanka) (*habla en inglés*): En 1977, cuando 150 países se dispusieron a llegar a un acuerdo sobre el derecho del mar, se observó que pocas veces una generación lo había tenido tan claro al elegir entre el orden y la anarquía. Durante los cuatro siglos anteriores, la cuestión de la jurisdicción de los Estados se regía por el concepto de una franja estrecha de aguas territoriales y la libertad de la alta mar, que abarcaba la libertad de navegación y la libertad de explotación de sus recursos. Durante siglos, se dio por hecho que la inmensidad absoluta de los mares y sus recursos ilimitados superaban la capacidad humana de explotarlos. Fue en los últimos años del siglo anterior cuando empezamos a darnos cuenta de la vulnerabilidad de los procesos oceánicos gracias al rápido crecimiento de la ciencia y la tecnología.

Sri Lanka tiene la fortuna de contar con una ubicación geográfica muy codiciada y un medio costero y marino de gran biodiversidad. Los ecosistemas costeros de Sri Lanka prestan una serie de servicios de vital importancia para las comunidades costeras del país y el medio ambiente. Por ello, hemos invertido mucho en la economía azul, centrada en un crecimiento económico que integre y proteja el medio ambiente.

Nuestra zona costera alberga la mayor parte de la población urbana y de las infraestructuras, así como abundantes ecosistemas que cuentan con bosques de manglares, marismas, praderas submarinas y arrecifes de coral. Por lo tanto, no es de extrañar que, siendo una nación insular, Sri Lanka tenga una estrecha relación con los procesos de gobernanza de los océanos en desarrollo. Participamos activamente en la negociación de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y presidimos la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar destinada a la elaboración de un nuevo régimen jurídico. Al ocupar la Presidencia, Sri Lanka desempeñó un papel decisivo en los procesos históricos de creación de las tres instituciones clave establecidas en virtud de la Convención, a saber, la Comisión de Límites de la Plataforma Continental, la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos y el Tribunal Internacional del Derecho del Mar.

Consideramos que tratados como la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y su carácter unificado y universal nos permiten tener cierto

control sobre la evolución del orden marítimo mundial y obtener beneficios para la población de nuestro país. En nuestro empeño por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), es evidente que, si no podemos implementar de manera adecuada el Objetivo 14, no podremos garantizar el uso de los océanos con fines pacíficos ni la libertad de navegación de la que disfrutaban todos los Estados. La libertad de navegación en alta mar ha evolucionado a lo largo de los siglos y, en la actualidad, está firmemente establecida tanto en el derecho consuetudinario como en el derecho de los tratados, como en el caso de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

En ese contexto, cabe observar que, en virtud del derecho internacional, se han dividido los mares en zonas jurisdiccionales y usos funcionales, lo que tiene algunas consecuencias en materia de protección marítima. Como sabemos, los Estados ribereños pueden ejercer su soberanía dentro de su línea de base y de sus aguas interiores. Cabe tener en cuenta que la Convención sobre el Derecho del Mar ha hecho posible que hoy en día varios Estados puedan ejercer diversas formas de jurisdicción de manera pacífica.

El derecho del mar ha establecido un equilibrio entre los distintos intereses de nuestros océanos. En el mar territorial de 12 millas náuticas, el Estado ribereño ejerce plenamente su soberanía, salvo por los derechos de paso inocente de los Estados navegantes. Fuera de las aguas territoriales, en una zona contigua, observamos que los Estados ribereños ejercen una jurisdicción limitada. En la zona económica exclusiva y la plataforma continental, el Estado ribereño ejerce sus derechos soberanos sobre los recursos vivos y no vivos. Por lo tanto, ahora disfrutamos de la alta mar, que constituye una zona de libertades más allá de las jurisdicciones nacionales, entre las que se encuentran el derecho a navegar, pescar y tender cables submarinos, condicionado al cumplimiento de otras leyes.

Las aguas profundas situadas fuera de la jurisdicción nacional se consideran patrimonio internacional más allá de toda la humanidad y están reguladas por la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos entre las 168 partes en la Convención sobre el Derecho del Mar. Todo ello es posible gracias a la Convención sobre el Derecho del Mar, tal y como está planteada actualmente en relación con las cuestiones marítimas, como instrumento dinámico y duradero. Pronto veremos cómo se explotan nuevas perspectivas al negociar un nuevo instrumento jurídicamente vinculante en el marco de la Convención relativo a la conservación y el

uso sostenible de la diversidad biológica marina de las zonas situadas fuera de la jurisdicción nacional.

Asimismo, convendría recordar que los distintos pilares de la protección marítima se enfrentan a una serie de retos comunes, entre los que se encuentran el conocimiento situacional marítimo, el cambio a la informalidad en la gobernanza transnacional y los actores no estatales o de las zonas grises, que debemos tener en cuenta.

En la meta c del Objetivo de Desarrollo Sostenible 14 se prevé mejorar la conservación y el uso sostenible de los océanos y sus recursos aplicando el derecho internacional reflejado en la Convención sobre el Derecho del Mar. Esos principios consagrados en el derecho internacional tienen por objeto promover el ordenamiento jurídico de los océanos, que es esencial para mantener la paz, la seguridad, el medio ambiente, la salud de los océanos, el comercio y las comunicaciones pacíficas, y garantizará el progreso de todos los pueblos del mundo.

Como se ha dicho antes, el océano es una gran extensión que cubre más del 70 % de la superficie terrestre. En ese escenario interactúan, entre otras partes, las grandes Potencias marítimas desarrolladas, en desarrollo, ribereñas y sin litoral. Esa interacción se produce de forma bastante pacífica y regulada en virtud de la Convención sobre el Derecho del Mar. En la actualidad, el poder militar ya no garantiza los derechos relativos al océano, lo que se debe únicamente a la Convención porque constituye la legislación por la que se rigen los mares en este momento. La Convención ha revolucionado el derecho internacional del mar, habida cuenta de que ha introducido nuevos conceptos para satisfacer las necesidades actuales de la comunidad internacional. Ha introducido el concepto de equidad en el derecho internacional del mar, en lugar de las normas tradicionales que tendían a favorecer a los países desarrollados y poderosos, es decir, a las Potencias marítimas.

Debemos estar orgullosos de que la Convención permita a los Estados mantener una relación equitativa en cuanto a la utilización de los mares, teniendo en cuenta sus características geográficas, sus imperativos políticos, sus circunstancias económicas y sus responsabilidades ante la comunidad internacional.

Para concluir, permítaseme señalar que el mayor logro de la Convención es haber regulado el uso del poder omnipotente sobre nuestros mares mediante la instauración del estado de derecho. La Convención ha aportado paz y orden a nuestros mares. En la actualidad, la jurisdicción marítima ya no se negocia con el uso de la fuerza naval, sino con referencia a la Convención.

Hoy debemos alegrarnos de que no haya personas que recurran a la guerra por no poder llegar a un acuerdo sobre las fronteras marítimas. En lugar de eso, recurren a la Convención sobre el Derecho del Mar como mecanismo establecido para solucionar las controversias marítimas.

Sri Lanka sigue decidida a mantener un orden basado en normas que se fundamente firmemente en la Convención sobre el Derecho del Mar, que continúa siendo la constitución de los mares.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre el tema 78 del programa y sus subtemas a) y b) para esta sesión. Continuaremos el debate para escuchar las demás intervenciones el jueves 9 de diciembre, en este Salón.

Se ha solicitado el ejercicio del derecho a contestar. Permítaseme recordar a los miembros que las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar se limitarán a diez minutos para la primera intervención y a cinco minutos para la segunda intervención, y que las delegaciones deben formularlas desde su asiento.

Sr. Kawase (Japón) (*habla en inglés*): En nombre del Gobierno del Japón, deseo ejercer el derecho a contestar para responder a la declaración formulada por el representante de China (véase A/76/PV.46).

En cuanto a la seguridad de la gestión del agua tratada con el Advanced Liquid Processing System (ALPS) en la central nuclear de Fukushima Daiichi de Tokyo Electric Power Company Holdings, el Gobierno del Japón tomará medidas basadas en las normas y prácticas internacionales. La seguridad de la gestión del agua tratada con ALPS también será examinada por el Organismo Internacional de Energía Atómica, que tiene experiencia y conocimientos en materia de seguridad nuclear. Asimismo, debo reiterar que el agua tratada que mencionamos no es agua contaminada, sino agua que cumple las normas de seguridad.

El Gobierno del Japón ha sido transparente al explicar a la comunidad internacional la situación de sus iniciativas basándose en pruebas científicas, y aseguro a los Estados Miembros que seguirá haciéndolo.

Sr. Liu Yang (China) (*habla en chino*): Durante el debate de hoy sobre los océanos y el derecho del mar, los representantes de algunos países han formulado observaciones incorrectas sobre la cuestión del mar de China meridional a las que China se opone firmemente. Las Naciones Unidas no son el foro adecuado para examinar la cuestión del mar de China meridional, pero China debe responder con firmeza a la retórica de esos países.

La posición de China sobre el mar de China meridional es coherente y clara. La soberanía territorial de China y sus derechos e intereses marítimos en el mar de China meridional tienen un fundamento histórico y jurídico total, posición a la que se han adherido los distintos Gobiernos de China, de acuerdo con el derecho internacional, en particular la Carta de las Naciones Unidas y la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. China siempre se ha mostrado dispuesta a resolver los conflictos territoriales y jurisdiccionales mediante negociaciones con los Estados afectados directamente. China siempre ha tenido la determinación de colaborar con los Estados miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) para mantener la paz y la estabilidad en el mar de China meridional y las relaciones de amistad con los países vecinos.

En la actualidad, gracias a los esfuerzos conjuntos de China y los miembros de la ASEAN, la situación en el mar de China meridional se mantiene estable en general. La paz y la estabilidad en el mar de China meridional responden a las aspiraciones y expectativas comunes de los países de la región. Algunas fuerzas externas, basándose en sus intereses egoístas, insisten en agitar la cuestión del mar de China meridional, sembrar la discordia entre los países de la región, fortalecer su despliegue militar, intensificar las actividades militares en el mar de China meridional y amenazar gravemente la paz y la estabilidad regionales, a lo que China se opone firmemente.

Los argumentos de algunos países en relación con el mar de China meridional son claramente erróneos y deliberadamente engañosos. China desea aclarar su posición para poner las cosas en su sitio.

En primer lugar, sobre el llamado caso del arbitraje del mar de China meridional, cabe mencionar que fue establecido por Filipinas de manera unilateral. El Tribunal Arbitral del caso del arbitraje del mar de China meridional vulneró el principio del consentimiento del Estado y ejerció jurisdicción ultra vires. El Tribunal Arbitral cometió errores evidentes en la determinación de los hechos y en la aplicación de la ley y dictó laudos en contravención de la ley. Sus laudos son nulos y sin valor y no son vinculantes. China no acepta ese arbitraje ni participó en él. China no acepta ni reconoce los denominados laudos y no aceptará ninguna reclamación o acción basada en ellos. Algunos países están deseosos de especular con los casos de arbitraje del mar de China meridional en beneficio de sus intereses políticos. La única forma realista y eficaz de abordar la cuestión del mar de China meridional es recurrir a la negociación y las consultas.

En segundo lugar, respecto de los derechos e intereses en el mar de China meridional, como Estado parte en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, China goza de los derechos que le confiere la Convención. No obstante, hay que señalar que la Convención no agota todas las normas del derecho del mar. Como se indica en el preámbulo de la Convención, las normas y los principios de derecho internacional general seguirán rigiendo los asuntos no regulados por la Convención. Con respecto a la soberanía territorial en el mar de China meridional, eso no entra en el ámbito del derecho del mar. La soberanía territorial de China y sus derechos e intereses marítimos en el mar de China meridional se ajustan al derecho y la práctica internacionales. Algunos países han exagerado el papel de la Convención al actuar de manera sesgada, lo que constituye una interpretación y aplicación equivocada del derecho internacional.

En tercer lugar, en lo que respecta a la libertad de navegación en el mar de China meridional, China siempre ha respetado y respaldado la libertad de navegación y de sobrevuelo de la que gozan todos los países en el mar de China meridional en virtud del derecho internacional. El mar de China meridional es una de las vías marítimas más transitadas y libres del mundo, habida cuenta de que el 50 % de los buques mercantes del mundo y un tercio del comercio marítimo mundial pasan por la zona. Más de 100.000 buques mercantes pasan cada año por el mar de China meridional, pero no hemos recibido ni una sola denuncia de conculcación de la libertad de navegación. Según la Lloyd's Market Association, ninguna compañía de seguros del mundo ha designado el mar de China meridional zona de alto riesgo para aumentar las primas. Puede decirse que la libertad de navegación de la que disfrutaban todos los países de conformidad con el derecho internacional no ha sido nunca un problema en el mar de China meridional.

En cuarto lugar, en relación con la así denominada militarización del mar de China meridional, el punto de partida de China en la construcción de las islas Nansha es fortalecer las funciones administrativas y proporcionar directamente bienes públicos a la región en beneficio de los habitantes de la misma. Al mismo tiempo, el despliegue por parte de China de las instalaciones de defensa terrestre necesarias en su territorio constituye un ejercicio de su derecho inherente según el derecho internacional, y no está dirigido contra ningún país y

no tiene nada que ver con la así denominada militarización. Lo que realmente justifica nuestra vigilancia es que, en nombre de la libertad de navegación, algunos países están enviando buques y aeronaves militares para mostrar su poderío militar en el mar de China meridional y amenazar la soberanía y la seguridad de los Estados ribereños. Eso es algo a lo que todas las partes deben oponerse firmemente.

Actualmente, China y los Estados miembros de la ASEAN aplican plena y eficazmente la Declaración sobre la Conducta de las Partes en el mar de China meridional, al tiempo que colaboran enérgicamente en la cooperación marítima y potencian las consultas sobre el Código de Conducta para el mar de China meridional. Los países de la región se están esforzando por elaborar normas regionales de participación conjunta, cumplimiento común y responsabilidad compartida. Esperamos que todas las partes interesadas, especialmente los países de fuera de la región, consideren la cuestión del mar de China meridional de forma objetiva y racional, desempeñen un papel constructivo, se abstengan de llevar a cabo acciones militares que constituyan una provocación, dejen de sembrar discordia en las relaciones entre los miembros de la ASEAN y China y trabajen con seriedad para respetar y apoyar a los países de la región en el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el mar de China meridional.

Además, acabo de oír las observaciones del representante japonés en ejercicio del derecho de respuesta sobre la cuestión de la central nuclear de Fukushima Daiichi y el vertido de agua contaminada con materiales nucleares en el océano. China no puede aceptar esas explicaciones. La comunidad internacional debe oponerse firmemente a la práctica egoísta del Japón, que perjudica a sus vecinos.

La decisión del Japón de verter en el océano agua contaminada con materiales nucleares es irresponsable. China insta al Japón a anular inmediatamente su decisión de verter el agua contaminada en el océano y a poner fin a sus preparativos relativos al vertido a fin de preservar el interés general de la comunidad internacional.

El Presidente Interino (*habla en inglés*): La Asamblea General ha concluido así esta etapa del examen del tema 78 del programa y sus subtemas a) y b).

Se levanta la sesión a las 18.15 horas.